

REFLEXIÓN SOBRE EL CAMPANIFORME A PARTIR DE LA EVIDENCIA FUNERARIA DE LA CUENCA DEL TAJO (ESPAÑA Y PORTUGAL)

Antonio Vázquez Cuesta

Universidad de Alcalá de Henares

Resumen: *La variedad del hecho funerario campaniforme de la cuenca del Tajo, muestra claramente las dificultades que entraña asumir que tal fenómeno correspondiese a individuos competitivos, ávidos de incrementar su posición social. De hecho, la evidencia arqueológica ofrece una diversidad tal en las amortizaciones de valor, que requiere una respuesta más compleja que la identificación de estos materiales como elementos de lujo. Entendemos que los ítems campaniformes cobran sentido antes como símbolos, que como piezas relevantes por la inversión material que representan. En cuanto a su función social, creemos que el campaniforme pudo haber sido el distintivo de individuos especiales en el seno de linajes o familias determinadas, quizás individuos o familias relevantes en la configuración del parentesco. De ahí podría derivarse su vinculación con un rango o estatus básico que podría explicar tanto su relación con posiciones de autoridad, como la aceptación de los materiales campaniformes entre poblaciones con diferente desarrollo socioeconómico*

Abstract: *The great variety of bell beaker funerary world along de Tagus valley, shows how difficult are to link this phenomenon with competitive individuals looking for increase their social status. Findings show such a different value amortization that we need more complex answer than the identification of beaker materials as luxury items. We think the importance of beaker items falls in their symbolic nature rather than in its material cost. About its social function, beaker could be used to characterize special individuals within local groups, probably individuals or families that were important on the maintenance of kinship. Such characterization is compatible with a relation between beaker users with a basic rank or status that could explain their linkage with authority positions. It could explain, as well, the acceptance of beaker materials between populations of different socioeconomic level*

"Objects do not inherently carry any social meaning, but objects acts as a medium through which meaning is made material"

R. Boast, 1995: 70

1. INTRODUCCIÓN.

La cuenca del Tajo es uno de esos ámbitos que aglutinan buena parte de los tópicos historiográficos que han rodeado tradicionalmente el estudio del campaniforme: desde la polémica sobre su origen, a la discusión sobre si el fenómeno es un hecho propio de la élite social. Esta cuenca nos ofrece un panorama amplio en el terreno interpretativo, pero en igual o mayor medida en el campo estrictamente empírico. En ella se dan citan entornos en los que el campaniforme se despliega abundante y exclusivamente en sepulcros de enterramiento colectivo (caso de las penínsulas de Lisboa y Setúbal) y regiones del interior donde no faltan las tumbas individuales en fosa (Veiga Ferreira, 1966; Harrison, 1977; Kunst, 2001; Blasco *et alii*, 1994b).

A pesar de las críticas (Harrison, Mederos, 2001), interesantes matices (Bueno *et alii*, 2000, 2005a) o posturas indefinidas (Díaz-del- Río, 2006) sobre las grandes implicaciones sociales del campaniforme en el interior peninsular, la investigación mantiene partidarios que refieren este fenómeno como un indicador de importantes transformaciones sociales vinculadas a la élite, caracterizando esta última con diferentes precisiones (Garrido-Pena, 2000, 2006, 2007; Garrido *et alii*, 2005; Soares, 2003). Sin embargo, las interpretaciones que planteaban una fuerte identidad del campaniforme como indicador de diferencias sociales acusadas, o de cariz novedoso respecto al pasado, sufrieron numerosas críticas desde los años 90 (Case, 1995; Boast, 1995; Brodie, 1994, 1997; Salanova, 1998, 2000, 2001; Vander Linden, 2006, 2007; Thomas, 2005, por poner los ejemplos más conocidos). Teniendo en cuenta la evidencia disponible a lo largo y ancho de la cuenca del Tajo, es relativamente fácil reproducir esas objeciones en nuestro ámbito de estudio, sin despojar al campaniforme de su notable relación con la estructura social.

En un espacio geográficamente tan amplio y variado como es la cuenca del mayor río de la Península Ibérica, se encuentran ejemplos elocuentes de la variedad de usos funerarios campaniformes: enterramientos primarios, secundarios, individuales, dobles, triples y colectivos; atendiendo a mujeres y a hombres, adultos o niños. Los ajuares presentan una enorme diversidad, desde aquellos nutridos con no más que un humilde recipiente liso, hasta evidentes amortizaciones de valor, con joyas de oro, armas, botones de marfil, brazales de arquero o puntas de flecha. Los contenedores funerarios son prácticamente todos los conocidos en el III milenio. (Tabla 7).

En conjunto, la evidencia funeraria de la cuenca revela aspectos señalados hace décadas y muy bien asentados en el conjunto del campaniforme europeo, como es la enorme variedad funeraria del fenómeno, el inmerecido protagonismo atribuido a los enterramientos individuales, y la dificultad que entraña asociarlo a un patrón de edad o género en exclusiva (Burgess, Shennan, 1976; Delibes 1987a; Case, 1995; Vander Linden, 2006; Thomas, 2005; Bueno *et alii*, 2005a).

Tras ese aparente caos y falta de sistema, es perceptible un enlace común que podría dar una explicación adecuada tanto a la diversidad, como a los puntos comunes que se observan, escapando a las críticas más usuales que se han hecho cada vez que se intenta sistematizar el fenómeno. Aquí se propone que el campaniforme funerario de la cuenca del Tajo pudo haberse empleado como distintivo de individuos especiales en el seno de linajes o familias determinadas, quizás *individuos o familias relevantes en la configuración del parentesco*, de forma general. De ahí su vinculación con un rango o estatus básico que podría explicar tanto su relación con posiciones de autoridad, como su aceptación entre poblaciones con diferente desarrollo socioeconómico.

Si bien la vinculación del campaniforme con el entorno de linajes o familias se apunta a lo largo de la bibliografía, en el propio ámbito que nos compete, ésta no ha dejado de ser una opción esbozada sobre casos concretos (Delibes *et alii*, 1995: 60; Blasco, 1998: 74; Soares, 2003: 111; Bueno *et alii*, 2005a: 79). La evidencia arqueológica de la cuenca del Tajo nos permite mantener un planteamiento de este tipo a una escala mayor.

La nueva evidencia empírica del interior peninsular

Tras el hallazgo y publicación de la necrópolis campaniforme de Ciempozuelos (Madrid) en 1894, tratada con un detalle que desde luego honra aquella primera intervención (Riaño *et alii*, 1894) el vacío de datos de calidad fue verdaderamente llamativo. Esta desafortunada realidad comenzó con la segunda intervención en el propio Ciempozuelos, de la que nada se publicó (Blasco *et alii*, 1998). 100 años después sólo se conocían dos tumbas campaniformes intervenidas científicamente en la Comunidad de Madrid (Blasco *et alii*, 1994). Por aquellas fechas las excavaciones en las vecinas provincias de Guadalajara y Toledo no habían obtenido un contexto funerario campaniforme intacto (dólmenes de La Estrella y Azután, Bueno, 1991).

A finales de la década de los 90 se comenzó a llenar este vacío con los yacimientos de Huecas (Toledo). Sólo en aquel término municipal se conocen hoy

5 localizaciones funerarias con campaniforme (túmulo de El Castillejo y las cuevas 1, 3, 5 y 7 de Valle de las Higueras; Bueno *et alii*, 1999, 2000, 2005a, 2007) que suponen un mínimo de 7 unidades de enterramiento acompañadas con estas cerámicas. Se encuentran, además, en el seno de una necrópolis en las comparten espacio con otros enterramientos contemporáneos no campaniformes (*ibidem*).

A los hallazgos de Huecas se suman los de la Cueva del Destete (Guadalajara, Jiménez Sanz, Alcolea, 2002), la Iglesia Catedral de Santa M^a Magdalena de Getafe (Oñate *et alii*, 2001) las estructuras del Vertedero de la Salmedina (Berzosa, Flores, 2005) y los enterramientos en el Camino de las Yeseras (Blasco *et alii*, 2005; 2007). En total, un mínimo de 15 unidades de enterramiento relativamente bien conservadas y excavadas bajo control, publicadas entre 1994 y 2008 para Toledo, Madrid y Guadalajara, sin contar de los dólmenes de la Jara Toledana (Bueno, 1991, Bueno *et alii*, 1998; 2005b) el campo tumular de La Mestilla-Abadón (Guadalajara) tan mal conservado (Jiménez Sanz, 1997) o el túmulo de las Vegas de Samburiel, aún inédito en su conjunto (Jiménez Guijarro, Web y e.p.). Se hallan también inéditos un buen número de hallazgos producidos en excavaciones de urgencia entre Madrid y Toledo, unos en vías de publicación, como el propio Camino de las Yeseras, y otros que esperamos lo sean pronto, pues parecen consolidar un panorama verdaderamente variado y complejo prefigurado en Valle de las Higueras (Bueno *et alii*, 2000).

El hecho de que las nuevas tumbas campaniformes de este sector de la cuenca no respondan por lo general al modelo propuesto para estas tierras, fosa simple e individual (Blasco, *et alii*, 1994b: 79) sólo certifica lo evidente: la evidencia científica era sumamente parca.

De todos estos nuevos yacimientos de la cuenca media-alta del Tajo cabe sacar una serie de conclusiones básicas. En primer lugar el polimorfismo evidente de los usos funerarios durante el III milenio AC., lo que coincide con lo percibido hace ya más de una década en la Meseta Norte (Fabián, 1995). Respecto al campaniforme en este tramo del Tajo, ese polimorfismo nos permite asumir también aquí que "*Es un error identificar en el aspecto funerario la civilización de Ciempozuelos con la idea de la tumba individual en fosa*" (Delibes, 1987a: 50) algo que viene a ser norma para el interior peninsular en su conjunto (Garrido, 2000: 50; Harrison y Mederos, 2001: 116).

Hay fosas simples, pero conviven con túmulos levantados en tiempos anteriores (p. ej. El Castillejo; Bueno *et alii*, 1999; 2005a) dólmenes como Entretérminos (Loriana, 1942) cuevas sepulcrales (Destete; Jiménez Sanz, Alcolea 2002) y Cuevas Artificiales como las de Valle de las Higueras (Bueno *et alii*, 2000, 2005a) o Yuncos (Ruiz Fernández, 1975) (Tabla 7). Algunas de las nuevas

estructuras publicadas, como las del Vertedero de La Salmedina, y muy concretamente las llamadas fosas 2 y 3 (Berzosa, Flores, 2005: 483-484) seguramente se habrían interpretado como cueva artificiales/Hipogeos en cualquier otro ámbito donde se estuviese más acostumbrado a su presencia.

Un aspecto de la mayor importancia es que algunos de los sepulcros colectivos en los que se inserta el campaniforme se construyen en fechas contemporáneas a él, como certifican varias dataciones de Valle de las Higueras (Bueno *et alii*, 2005a), hecho que puede repetirse en espacios colectivos como los de la Salmedina (Berzosa, Flores, 2005). El campaniforme de Valle de las Higueras queda integrado en una necrópolis plenamente funcional, como muestra la cronología obtenida (Bueno *et alii*, 2000; 2005a). No estamos ante una simple ocupación de espacios pretéritos reinterpretados siglos después. Lo que hay es un acomodo de unos ajuares determinados en panteones donde los ajuares y modos de deposición de los cadáveres son diversos (*ibid.*). Allí, de estarse negociando algo con el campaniforme, se negociaba con los símbolos, usos y panteones de *su propio tiempo* y, curiosamente, integrándose en panteones colectivos.

El ritual funerario, por ahora siempre de inhumación, pocas veces es estrictamente individual, no ya considerando la estructura, sino el propio enterramiento, que puede hallarse delimitado dentro de un sepulcro colectivo, como sucede por ejemplo en la Cueva 3 de Valle de las Higueras (Bueno *et alii*, 2005a: 75-76) o la fosa 2-3 de La Salmedina (Berzosa, Flores, 2005: 483-484). Ahora mismo para Madrid y Toledo sólo hay publicadas dos tumbas campaniformes individuales en el sentido más estricto y excluyente del término: la fosa de la Iglesia Catedral de Sta. M^a Magdalena de Getafe (Oñate *et alii*, 2001) medio destruida, y Arenero de Soto (Blasco *et alii*, 1994b). Se puede considerar individual el enterramiento en la fosa-covacha n^o 1 de Camino de las Yeseras, pero de él destacamos que, junto a su cierre exterior, se depositaron unos pocos fragmentos humanos en otra pequeña fosa (Blasco *et alii*, 2005: 460). La covacha n^o 2 de este mismo yacimiento contaba con tres individuos, uno de ellos incompleto al fondo de la oquedad (*ibid.*: 461). Lo mismo sucede con el enterramiento individualizado en el nicho de la fosa colectiva n^o 2-3 de la Salmedina. Dentro de la cazuela que le acompañaba, apareció "*un hueso largo humano*" (Berzosa, Flores, 2005: 484). La Salmedina y Camino de las Yeseras reiteran una asociación habitual ya constatada en las tumbas campaniformes de Huecas, como es la inclusión de restos secundarios junto a primarios en la misma sepultura (Bueno *et alii*, 2005a) detalle frecuente en el estado actual de conocimientos. (Tabla 1). El enterramiento plenamente secundario es escaso, pero está bien documentado en lo la Salmedina

y el Destete, lo que coincide con el enterramiento secundario de Valdeprados, en la vecina provincia de Ávila (cuenca del Duero; Gómez, Sanz, 1994). Y no podemos olvidar que, entre los tres primeros enterramientos descritos en las tierras del interior de la Península, uno correspondía a una calota rodeada de ajuar (Riaño *et alii*, 1894: 437).

La combinación de restos primarios y secundarios, en tumbas con dos o tres individuos, no es un rasgo exclusivo de los enterramientos campaniformes del interior. Es una práctica que se da contemporáneamente en otros yacimientos del centro peninsular, como sucede en las sepulturas 2 y 4 del Cerro de la Cabeza (Ávila; Fabián, 2006: 311, 315). De hecho la sepultura datada más antigua de Madrid, la fosa neolítica del Congosto, presentaba un individuo bastante completo junto al menos el cráneo de otro (Martín Bañón, 2007: 201-202). De ser una combinación primaria y secundaria, tal práctica podría revelarse como una de las más tradicionales que podemos encontrar en este ámbito, y muy significativamente asociada ya desde antiguo a fosas "individuales" de enterramiento.

Si algo han venido a mostrar las excavaciones recientes en este sector es la "pobreza" relativamente acusada de las tumbas campaniformes: pocas presentan algo más que la propia cerámica. De hecho, sólo un 25% de las excavadas ha ofrecido materiales que podríamos considerar campaniformes junto a las vasijas (Tabla 2). Puede parecer poco, pero la estadística procede en exclusiva de tumbas excavadas científicamente en las tres provincias (Toledo, Madrid, Guadalajara) por lo que sería raro que no marcara una tendencia general válida.

Hacer una estadística global para la cuenca del Tajo no está exento de problemas, de ahí que hayamos preferido separar una tabla aparte con los yacimientos excavados científicamente que nos sirva como muestra de control (Tabla 2). Para la mayor parte del resto de sitios, sólo el hecho de incluir o no yacimientos en la lista general que se ofrece (Tabla 7) puede acarrear largas discusiones y, sobre todo, incertidumbres si queremos dar por buenos los materiales que aparecen asociados en cada uno de los casos. Las estadísticas elaboradas son, por tanto, algo groseras, hay que reconocerlo, pero al fin y al cabo entran en consideración una centena de sitios, por lo que ofrecen un mínimo de orientación.

Para el mismo tramo de Toledo-Madrid y Guadalajara que afecta a las tumbas excavadas que hemos considerado (Figura 4; yacimientos nº 2 a 40 ambos inclusive, de la Tabla 7, salvo los nº 24 y 31) tenemos un 62% de estructuras/tumbas que sólo ofrecen cerámica campaniforme, algo que no se aleja tanto del 75% obtenido únicamente a partir de sitios fiables. Considerando todo el

Tajo español en su conjunto (nº 1-51, ambos inclusive, de nuestra Tabla General) tendríamos en total un 60% de yacimientos funerarios/tumbas sólo con cerámica, descontando del cómputo total aquellos lugares donde el estado preliminar de las publicaciones impide incluso la asociación *general* de materiales. Por tanto, para el tramo español del río se puede aceptar, como hipótesis muy conservadora, que el 60% de los enterramientos campaniformes no tienen más ajuar representativo de su *package* que la cerámica.

La zona portuguesa del Tajo ofrece el gran problema de los sepulcros colectivos. Para aquel ámbito hemos tenido que considerar el material conjunto aportado por cada localización, incluso el material conjunto de varios sepulcros a la vez, por la imposibilidad de distinguir procedencias en alguna necrópolis. Aún así, hay un 30 % de panteones donde el único material campaniforme conocido es la cerámica. Teniendo en cuenta lo enormemente flexible que ha sido la estadística, es muy posible que el balance real pudiera rondar el mismo 60% del tramo español, si pudiésemos emplear enterramientos más o menos individualizados.

Considerando la cuenca del Tajo en su conjunto (Tabla 7 salvo los números 24, 47 y 48), tenemos un 45% de yacimientos/enterramientos funerarios campaniformes sólo con cerámica. Teniendo en cuenta todas las indicaciones señaladas, se puede aceptar, desde un punto de vista conservador, que sólo entre el 50-40% de los enterramientos campaniformes acompañaban la cerámica con algún otro elemento distintivo del *package*. Sólo tenemos metal en el 37% de los sitios, tomando desde la presencia de un punzón de cobre a conjuntos de oro, palmelas o puñales; 18 % de sitios con brazal; 18% de sitios con botones de hueso/marfil con perforación en "V".

Considerando el tramo español del Tajo, los porcentajes se reducen a 29% de sitios con metal, 7´8% de sitios con brazal y 5´8 % de sitios con botón. La comparación entre estos porcentajes del Tajo español en su conjunto y la "muestra de calidad" proporcionada por los yacimientos excavados bajo control en la zona centro (Tabla 3) muestran una concordancia general aceptable.

Si el campaniforme y los materiales a él asociados pudieran ser el distintivo de una jerarquía (Delibes *et alii*, 1995), de *entrepreneurs* transigualitarios (Garrido, 2006) o simplemente el inicio de la costumbre de consumir ostentosos *ítems* sociotécnicos (Soares, 2003) ¿qué sentido tiene que sólo la mitad de los inhumados con esta cerámica se acompañasen de algún otro distintivo del *equipo* campaniforme? No sólo estamos ante una desigual distribución de *ítems* a escala regional sino, más importante, ante la muy diferente amortización de riqueza entre

los propios enterramientos campaniformes de una misma necrópolis o de un mismo sepulcro colectivo, algo en general bien perceptible.

Sólo dos de las 4 cuevas artificiales de Quinta do Anjo, Palmela (Portugal) depararon oro, y no todas estaban nutridas por igual con puntas Palmela, ni con botones o brazales (Leisner *et alii*, 1961; confirmado en la revisión reciente de Soares, 2003); En el tholos de Tituaría (Cardoso *et alii*, 1996) sólo una asociación de material contenía chapitas áureas y, aunque las dos Palmela y los dos punzones que no se pudieron asociar correspondiesen a las 8 agrupaciones campaniformes restantes (y es sólo un suponer) quedarían otras cuatro sin este tipo de material. En São Pedro do Estoril apareció una famosa línea de botones con perforación en "V", en torno a 1 m. de longitud, perfectamente colocada, lo que se ha venido interpretando como los botones asociados a un único ropaje (Leisner *et alii*, 1964). Sólo ese vestido atesoraba 11 de los 21 botones recuperados en aquel sepulcro. Ya en el centro peninsular, la necrópolis de Ciempozuelos pudo deparar hasta 6 ajuares, a tenor del número de cazuelas allí recuperadas (Garrido, 1999: Vol.II 159) pero sólo dos piezas metálicas, correspondientes claramente a un único individuo (Riaño *et alii*, 1984: 437). Los hallazgos recientes confirman estas distribuciones desiguales, es el caso de las dos estructuras de La Salmedina (Berzosa, Flores, 2005) donde sólo una de ellas deparó elementos campaniformes distintos a la cerámica. La fosa 2-3 de aquel yacimiento proporcionó un puñal y un punzón, asociados claramente a uno de los individuos allí enterrados, mientras que entre los 5 cuerpos restantes (número provisional, *ibid.*: 483-484) aparecieron 2 botones y un tubito de oro. De los tres ajuares con cerámica campaniforme recuperados en la Cabaña 5 de Camino de las Yeseras, sólo uno se acompañaba de un punzón de cobre (Blasco *et alii*, 2005: 460-462).

Esta desigual distribución de *ítems* entre los propios campaniformes se percibe bien en el yacimiento de Valle de las Higueras, pero además con la extraordinaria suerte de tener diversos sepulcros bien conservados en el seno de una necrópolis excavada recientemente (Bueno *et alii*, 2000, 2005a, 2007). Allí la estructura más destacada, tanto por su arquitectura como por su posición en el paisaje, la Cueva 1 (Bueno *et alii*, 2005a: 74) deparó el único metal asociable a campaniforme de toda la necrópolis: una punta Palmela y un puñal de lengüeta, además de variscita, ámbar y las dos únicas puntas de aletas y pedúnculo de aquel lugar (Bueno *et alii*, 2000: 55-59; 2005a: 74-75). Sólo otra cueva de la necrópolis (la número 4) ofreció un puñal, pero no cerámica campaniforme. Ningún otro conjunto campaniforme de la necrópolis se asociaba a otro material diferente a la cerámica, salvo un enterramiento infantil que lucía un collar de hueso (Bueno, 2005a: 76). Uno de los enterramientos con campaniforme tenía por todo ajuar un

vaso liso, llevando al extremo la falta de valor amortizado (Bueno *et alii*, 2007). Sorprendentemente, en una de las cuevas (la 3) los enterramientos campaniformes (dobles y triples) perfectamente individualizados, compartían espacio con dos agrupaciones funerarias colectivas, a su vez claramente delimitadas y ordenadas, que atesoraban numerosas cuentas de variscita, una de clinocloro, *trivia* atlántica, una de ámbar, puntas de flecha, y un nutrido conjunto de cerámicas de diversos tamaños que contuvieron hidromiel, guisos de pescado, etc. (Bueno *et alii*, 2005a: 75-77). Es evidentísima la disociación de *ítems* valiosos y cerámica campaniforme que se da en esta cueva, siendo contemporáneos los enterramientos campaniformes y no campaniformes (Bueno *et alii*, 2005a: 76, 82-84). En el conjunto de aquella necrópolis sólo el campaniforme de la Cueva 1 (de un total de 6 cuevas, 4 de ellas con campaniforme) ofrece lo que podríamos esperar razonablemente del enterramiento de unos individuos que se han considerado como régulos/jerarcas (Delibes, 1987a: 44; Delibes, 1987b: 24; Delibes *et alii*, 1995: 61) o *entrepreneurs* competitivos (Garrido, 2006: 88). Aquellos sujetos, a los que hemos llegado a ver como la punta de su sociedad, no se enterraron, en Huecas, con nada más que cerámica, lisa en algún caso, cuando sabemos positivamente que en momentos contemporáneos al uso del campaniforme allí mismo se emplean ámbar, conchas de *trivia*, variscita o metal. No parece especialmente lógico que aquellos individuos, cuyas cerámicas son perfectas por cierto, fueran incapaces de hacerse con un punzón de cobre, un brazal de arquero, un botón de hueso o una punta de flecha.

El campaniforme de Valle de las Higueras se integra en modalidades funerarias de corte *familiar* en tanto que la necrópolis presenta diversos panteones colectivos (Bueno 2005a; Chapman, 1991; Kines, 1975). Allí hay individuos que aparecen distinguidos en virtud a una individualización expresa que indica que cada ajuar corresponde como máximo a 3 sujetos y, sobre todo, se distinguen por el recurso a unos materiales específicos (formas y decoraciones cerámicas, las campaniformes) que les otorgan una seña particular. Tal seña no se vincula directamente a una amortización de valor mayor que la de otras modalidades funerarias. La distinción es sobre todo formal y ritual. La cantidad y calidad del campaniforme amortizado en cada panteón podría tener su correlato en la riqueza general de cada cueva. Como ya señalaron Bueno *et alii* (2005a: 84) los enterramientos de la Cueva 3 se asocian a un panteón en el que destacan las amortizaciones de bienes, e igualmente destacada es la Cueva 1. La Cueva 7 (Bueno *et alii*, 2007) con sólo dos vasos campaniformes, uno de ellos liso, es claramente menos relevante que las cuevas 1 y 3 en términos de *ítems* amortizados. La Cueva 8, no especialmente bien nutrida de material no tiene

campaniforme (Bueno *et alii*, 2007). Sin embargo, la Cueva 4, aunque arrasada, tenía metal, cerámica, sílex y variscita, pero no cerámica campaniforme (Bueno *et alii*, 2005a: 77) comenzando así una cierta confusión que se prolonga con la peculiar Cueva 5, cuya distinción viene dada por un magnífico lote cerámico de Ciempozuelos y lisas, y la individualidad del depósito (2 sujetos) pero sin otro material que la cerámica (*ibid.*: 77).

El empleo de símbolos particulares para distinguir grupos de individuos concretos, de diferente sexo y edad, sugiere poderosamente la existencia de rango. Si aquí no optamos por considerar ese rango percibido en el campaniforme funerario como el reflejo de una jerarquía, aun estando muy tentados a ello, es por varios motivos.

Primero porque, visto el panorama general, faltan atributos de riqueza para las tumbas campaniformes tomadas en su conjunto; las amortizaciones de valor significativas son sólo una parte.

En segundo lugar, aun considerando los enterramientos campaniformes como algo minoritario, son más de los que sería razonable asumir como la representación de un cuerpo rígido y hereditario de autoridad. Un caso elocuente sería el propio Valle de las Higueras: 6 panteones (uno de ellos lo podríamos considerar individual) y 4 de ellos con campaniforme, pero sólo uno verdaderamente notable desde el punto de vista arquitectónico, de preeminencia en el paisaje y por material amortizado (Bueno *et alii*, 2005a). Si los individuos campaniformes eran la jerarquía, ésta entonces hubo de oscilar o repartirse entre lo que es razonable interpretar como diferentes familias o linajes y, dentro de ellos, corresponder sólo a una parte de los individuos, que son los distinguidos con aquellos materiales. Particularmente me parece una hipótesis atractiva, pero resulta más compleja que la del rango, motivo que nos invita a descartarla por ahora.

Por último, desde el punto de vista del estudio histórico, el análisis de una élite engloba no sólo la constatación del rango, sino también de la riqueza y del poder (Burke, 1996). Si tal estudio es ya complejo de acometer en sociedades históricas para las que disponemos de gran caudal de información, sencillamente porque esas tres categorías no tienen por qué coincidir (*ibidem*) cuánto más para las que son objeto de nuestra atención. La cantidad de objeciones señalada para la identificación de una jerarquía en La Meseta teniendo en cuenta las evidencias de hábitat (Díaz del Río, 2001, 2006) es notable, por lo que ahora mismo no podemos tomar como apoyo franco el mundo de los vivos para dar por buena la existencia de tal jerarquía. Y si la tomamos desde el mundo de los muertos, habremos de hacerlo con gran precaución, pues siempre estamos al filo de la argumentación circular,

como señalara Barrett (1989: 30): *"we cannot proceed by analysing the organisational form of mortuary data to reveal the form of the social system, and them use the form of the social system to explain the form of the burial data"*. Como aquí sólo atendemos al mundo funerario, nos ceñimos a lo que se percibe en él.

Si podemos llegar a tener al menos certeza de que el campaniforme expresa *rango* y no sólo riqueza, algo habremos avanzado. Y esto no es algo que hoy esté claro pues, por ejemplo, las cerámicas de escasa calidad podrían ser identificadas con emulaciones (Garrido, 1994: 70 ; 2000: 32; 2006: 88). Ha de quedar claro que este autor no ha aplicado el argumento de la emulación contra la identificación de *rango* a partir del campaniforme, pero ha introducido el asunto de la *emulación* en la interpretación del campaniforme y es, por tanto, un argumento con el que los demás sí tenemos que bregar a la hora de plantear alguna hipótesis. Por esta razón puede que lo más conveniente sea recordar por qué se considera tan valioso el campaniforme, dando cuenta de algunos de sus componentes:

La cerámica

La identificación de la cerámica campaniforme como una manufactura de gran valor correspondió fundamentalmente a Clarke (1976) y en el interior peninsular fue asumida por Delibes *et alii* (1995: 60) como parte de su alta valoración de los ajueres campaniformes. Garrido-Pena (1994: 69-70; 2000: 25 y ss.; 2005: 39 y ss.) también siguiendo aquel trabajo de Clarke, asumió un gran valor de estas cerámicas, incorporando a su vez las ideas de Sherratt sobre el especial contenido de estas vasijas, desarrollando así un modelo propio y original que desplegaba todo ese conjunto de apreciaciones en el ámbito de la Meseta.

La identificación del valor de la cerámica campaniforme que hiciera Clarke ha sido delicada desde sus inicios, sin olvidar que aquel trabajo era la presentación de una línea de estudio cuyo desarrollo propio se truncó con el fallecimiento del autor. Fue un artículo póstumo (Clarke, 1976: 476) El alto valor que atribuyó a ciertos especímenes campaniformes era relevante, sobre todo, para dar cuenta de la expansión de unos particulares tipos cerámicos a escala europea: los mejores recipientes, *"caros pedazos de tiempo y energía congelados"* (Clarke, 1976: 470) habrían sido productos susceptibles de exportación, dado que la disponibilidad de materias primas adecuadas para su manufactura (agua, buenas arcillas y combustible suficiente) no habrían estado disponibles en todas partes. Las décadas posteriores han demostrado la reiterada elaboración local de la cerámica campaniforme, salvo en contados casos bretones. Tanto es así que en las Islas

Británicas, con el campaniforme, no se vuelven a ratificar algunos trasiegos de vasijas neolíticas (Case, 1995: 65; Brodie, 1994: 17). Ha sido y sigue siendo uno de los caballos de batalla de tal hipótesis.

Por otra parte, ya en los años 70 comenzó a omitirse ese valor propuesto como elemento clave para explicar la expansión del campaniforme: Burgges y Shennan prefirieron explicar la difusión de este fenómeno apoyándose en un supuesto contenido destacado de las vasijas, y no por el valor del recipiente: *"it is inconceivable that Beakers could achieve such widespread acceptance simply on account of their aesthetic or technological superiority to local ceramics. One possible answer lies not in the Beakers themselves but in what they contained"* (Burgess, Shennan, 1976: 310). Fueron igualmente explícitos al señalar que la difusión del campaniforme no habría correspondido al *"comercio de lujo"* (*ibid.*: 310). Sherratt mantuvo esa línea al no considerar el valor de los recipientes como fundamental, sino lo que contuvieron (Sherratt, 1987: 83).

Tiempo después Neil Brodie o R. Boast arremetieron más directamente contra el valor de las cerámicas. Boast señalando que la inversión de trabajo en acabado y decoración era desigual según la funcionalidad doméstica o funeraria y ritual de los recipientes. De ello se deriva que la cerámica no podía caracterizarse sólo por un rasgo concreto de calidad. De hecho vino a plantear que los campaniformes se engalanaban para cumplir con la naturaleza de algunas ocasiones especiales donde iban a ser utilizados (Boast, 1995: 78-79). Brodie fue más explícito y, empleando paralelos etnográficos, consideró que las vasijas podrían haberse ejecutado en un intervalo de tiempo menor que el propuesto por Clarke (Brodie, 1994: 15-16)

Podríamos alargar la discusión, pero a estas alturas está relativamente claro que la calidad e inversión decorativa del campaniforme es bien dispar (Salanova, 1998). Los mejores ejemplares Ciempozuelos son piezas verdaderamente notables, tanto o más que los más barrocos ejemplares Veluwe, con entre 2000-5000 impresiones de espátula, que tomara Clarke como ejemplo (Clarke, 1976:470). El vaso estilo Ciempozuelos de la Cueva 5 de Valle de las Higueras (Bueno *et alii*, 2005a) tiene entre 6000 y 6500 impresiones/incisiones (Figura 2). Como apuntó Salanova (1998: 324) la alta calidad de algunos recipientes está ahí, pero ellos no son todo el campaniforme. Desde luego que las más elaboradas piezas no son parangonables con los marítimos en general, y creo que nadie vería aceptable excluir a los ejemplares cordados de la nómina campaniforme por el hecho de ser modestos en términos de inversión decorativa. Tampoco dejaríamos fuera del campaniforme vasos como algunos de los recientemente recuperado en el Tholos

de La Sima que, comparados con recipientes como el de Cueva 5 de Valle de las Higueras, no tienen nada que ver (Figura 2).

Los campaniformes lisos llevan al extremo la carencia de valor amortizado. Tomando como referencia la distribución funeraria de los vasos lisos en la cuenca del Tajo y alrededores, vemos que los encontramos en casi toda modalidad de contexto (cuevas naturales y artificiales, dólmenes y fosas, Figura 6).

El rango de asociaciones de los vasos lisos con elementos no cerámicos es limitado, pero significativamente es con metal: oro y/o armas de cobre (Tabla 4). Si no podemos asociarles a más elementos es, fundamentalmente, por lo caóticos que resultan los ajuares de los sepulcros colectivos. Y es que vasos lisos se dan cita en algunos de los contextos colectivos más destacados que conocemos para el campaniforme del Tajo y parte del Duero: São Pedro do Estoril, Verdelha dos Ruivos, Tituaria, Galisancho, La Veguilla I, El Prado de la Nava, Cueva 1 de Valle de las Higueras o el Tholos de la Sima, por citar alguno (Leisner *et alii*, 1964; Leitao *et alii*, 1984; Delibes, Santonja, 1987; Benet *et alii*, 1997; Bueno *et alii*, 2005a; Rojo *et alii*, 2005)

La relevancia de la propuesta de Clarke fue mucha, y sus apreciaciones concretas sobre el valor de aquella cerámica no pueden caer en el olvido, porque algunas producciones son de gran calidad. Pero ni todo el campaniforme es un producto de lujo desde el punto de vista material, ni aún hoy está clara la circulación de vasos como elemento substancial en tal expansión. En todo caso, aunque circularan, dado que sabemos que los ejemplares marítimos también fueron producidos localmente (p. ej, en Leceia, Portugal; Cardoso *et alii*, 2005) tal movimiento de cerámica no terminaría de dar cuenta del meollo de la cuestión, que es el *por qué* se acepta reproducir de manera precisa una determinada cerámica que en parte de los casos, además, no es especialmente valiosa.

Esta cerámica nos revela que es una producción *distinguida* en la que la forma y presentación de los vasos en los ajuares es tan relevante que basta por sí misma, y a ello se añade la decoración, sencilla o verdaderamente compleja. Pudo haber emulaciones, por qué no, pero en cuanto entremos a considerarlas estamos a punto de ser presa del argumento circular, peligro que ya destacó Garrido-Pena (2000:32). Dada la desigual calidad de la cerámica campaniforme, y de sus asociaciones en las tumbas, considerarla como un elemento de lujo *per se* tiene bastante subjetividad. Por eso en este trabajo preferimos términos que puedan ser ambiguos, como *distinguido*, que parte de una apreciación formal y contrastiva: decoraciones, formas, asociaciones y contextos que lo hacen singular. Las comparaciones son bien difíciles, pero un gran recipiente de *folha de acacia* portugués no tiene por qué ser considerado menos costoso en términos objetivos

que un ejemplar campaniforme cordado, pero coinciden en el tiempo, son formalmente diferentes y se pueden rastrear distinciones de uso.

Particularmente una idea que me parece fundamental es la que señalen Delibes y Fernández sobre la retracción de otras cerámicas decoradas mientras estuvo en uso el campaniforme, acaso en relación a una estrategia particular encaminada a destacar aún más la propia cerámica campaniforme. (Delibes, Fernández, 2000: 103-103). Rija o no para el ámbito doméstico, la idea es del todo aprovechable para el mundo funerario, al menos al interior del Tajo. Como se aprecia en Valle de las Higueras, no hay más cerámica decorada en las tumbas de la segunda mitad del III milenio que la campaniforme (Bueno *et alii*, 2000, 2005a, 2007), y como vimos, incluso a ésta puede faltarle tal atributo. Los pocos datos aún disponibles para Camino de las Yeseras (Blasco *et alii*, 2007; Liesau, Blasco, 2006) apuntan en la misma dirección, aunque en este caso con toda la cautela a la que invita una investigación en curso. Esta es una cuestión que no puede tomarse aún de forma rígida, pero la tendencia sin duda es llamativa y tenemos un apoyo para la misma en las diversas manifestaciones funerarias documentadas en la vecina zona de Ávila. Los enterramientos no campaniformes de aquella provincia, datados desde poco antes de la 2ª mitad del tercer milenio y hasta finales del mismo, o no tienen cerámica o esta es lisa en su mayoría, con algún excepcional fragmento decorado como sucede en la fosa 1 de Cerro de la Cabeza (Fabián, 2006: 307, 310). En la Fosa 1 de El Tomillar no apareció ningún fragmento decorado (Fabián, 1995: 40) y por ahora desconocemos la situación en la nueva fosa de enterramiento múltiple e inédita de El Tomillar (Fabián, 2006: 437).

Cuando las diversas publicaciones vayan despejando este aspecto podremos ver hasta qué punto esa tendencia fue firme o no, aunque ahora mismo parece aceptable sospechar que lo fue. Esto invita a pensar en notables restricciones simbólicas y de uso en la composición de los ajueres, con su probable correlato social, en tanto que distinción de individuos y familias particulares, lo que nos deja en disposición de considerar muy evidentes diferencias al menos de rango a partir de la evidencia funeraria.

En todo caso no queremos perder de vista el enjuiciamiento del valor *material* del campaniforme que estamos haciendo. Hemos señalado que en el terreno cerámico no podemos generalizar su valor, y huimos aquí de la introducción de un argumento tan delicado como el de la emulación, aunque eso desde luego sólo sea una opción personal. En todo caso, nótese que algunos ejemplares no especialmente cuidados se encuentran en panteones de indudable riqueza (Figura 2) como podría ser el caso del mismísimo São Pedro do Estoril o el Tholos de la Sima. Si tales cerámicas fuesen piezas de emulación, resulta bien paradójico que

un émulo que ni siquiera fue capaz de hacerse con un buen cacharro hubiera logrado entrar en panteones que fueron claramente selectos. Dándose recipientes de dudosa inversión decorativa en tal categoría de sepulcros ¿en virtud a qué podemos considerar como emulación a una cerámica hallada en cualquier otra tumba?

Se podría objetar que son el elenco de materiales acompañantes los que terminan de definir el valor del campaniforme, pero de nuevo se puede plantear que lo hacen de una forma bien peculiar, porque ni podemos asegurar que todos son tan valiosos, ni se asocian entre sí frecuentemente. De hecho algunos plantean lo visto en la cerámica: una indefinición notable en sus atributos de valor, y una distribución peculiar.

Pocos *ítems* debieron ser tan simbólicos como un **botón** de hueso con perforación en "V". No se puede decir que sean baratijas desde luego, hay algunos de notable calidad; pero no aportan una diferencia mayor como labor artesana si los comparamos con otros elementos de hueso amortizados en los sepulcros desde el Neolítico final, muy particularmente en el extremo occidental del Tajo. Si todos fueran de marfil tendríamos al menos una materia prima notable, por escasa y exótica, pero como no todos lo son, estamos ante piezas de hueso, sin más. Podemos recordar que ante la escasa incidencia de los objetos en hueso en los ajuares campaniformes se propuso, junto a la posible pérdida de estos elementos en los hallazgos sin control, *"que una razón bastante poderosa de su ausencia la constituye la auténtica insignificancia de este tipo de industria, cuyos productos son prácticamente inapreciables en comparación con los de cualquier otro material"* (Delibes, 1977: 116). Por ello, considerar esas piezas, que salvo en algún caso se dan en muy pequeña cantidad, como el distintivo de una élite no parece fácil, al menos si lo hacemos apelando al valor de la manufactura. Pudiera ser, como se ha sugerido sin mucha rigidez (Garrido, 2000: 190) que su rol valioso procediese de su empleo en ropajes especiales. Pero en todo caso los ropajes especiales propuestos para esta etapa, de lana y con cuidadas decoraciones (Sherratt, 1987: 89) puede que no sean los mejores candidatos para el empleo de botones, si tenemos en cuenta que el propio Sherratt indicó que uno de los posibles indicadores de la presencia de ropas de lana sería precisamente *"the transition from buttons to pins"* (Sherratt, 1987: 89).

En todo caso, sería más caro el ropaje, casi diríamos cualquier ropaje, que el botón; pero entonces el botón se subordina claramente a una ropa determinada, con lo que tenemos lo que se propone en estas líneas: el uso muy específico y reglado de esos elementos. Si no estaba subordinado a la ropa o no era un símbolo particular, su amplísima y desigual distribución aparece como "absurda", dado que

no son inasequibles, pero son relevantes en el campaniforme y su uso parece restringido. Resulta lícito concluir que hay una decisión de uso, pero como ese uso es claramente limitado, cabe hablar a modo de hipótesis como *propiedad de uso* de un símbolo distintivo, lo mismo que teníamos para la cerámica lisa.

El caso del **brazal** es equivalente. Plantear que una placa pétreo de material no particularmente noble (en general arenisca, pizarras) pudiese haber sido el distintivo de una jerarquía o protojerarquía en virtud al valor material que representa, es una idea peculiar. Si tenemos en cuenta *ítems* preexistentes como las placas decoradas alemtejanas, plaquitas y colgantes de piedra (además de lignitos o variscitas en algunos casos) o simplemente las cuentas de collar en piedras exóticas que venían usándose al menos desde el Neolítico Final, el brazal no parece sino una manufactura menor que las anteriores. De nuevo su importancia en el campaniforme, revelada por su amplísima distribución geográfica, unida a su restricción de uso y valor dudoso como *ítem* de lujo, hacen razonable como hipótesis tomarlo como un distintivo formal. De hecho "*en muchos casos su papel debió ser meramente simbólico*" (Garrido, 2000: 38). Quizás el ejemplo más famoso, como recogía este mismo autor, sea el caso de una de las tumbas de la necrópolis de Borrowstone, donde el estado de la columna vertebral de uno de los individuos inhumados le hubo de inhabilitar, necesariamente y años antes de fallecer, para el tiro con arco, actividad indicada por su ajuar (Thomas, 1991: 35). De todas formas no conviene olvidar que algunos ejemplares muestran huellas de uso, no sólo en la Península Ibérica (Salanova, 1998: 324; Garrido, 2000: 188-189) lo que les otorga carácter funcional y confirmaría que al menos parte de ellos pudieron haberse empleado como piedras de afilar (Castro *et alii*, 1999: 123). No es muy rentable discutir si fueron afiladores o brazales, pues han aparecido en los antebrazos de algunos cuerpos (p.ej. *Ameshbury Archer*; Wessex Archaeology, Web; *Hemp Knoll*; Robertson-Mackay, 1980) por lo que no parece desencaminado considerarlos útiles polivalentes (Figura 3)

La **punta de flecha** es, si cabe, aún más sorprendente, muy particularmente en nuestro ámbito de estudio. Apenas se encuentran sepulturas individualizadas campaniformes en las que esté presente. En todo el conjunto de la meseta interior española (considerada administrativamente, Castilla-León, Castilla la Mancha) sólo podemos asociar puntas al campaniforme sin riesgo a mezclar con depósitos no campaniformes en Fuente Olmedo, La Sima III o la Cueva 1 de Valle de las Higueras. Otros ejemplos proceden de hallazgos algo más arrasados, como el del túmulo de Valdepernales (Soria, Rojo *et alii*, 2005: 229) Son, en los 3 primeros casos (5 piezas en total) ejemplares de aletas y pedúnculo, las que teóricamente se asocian al campaniforme en Europa Occidental (Figura 3). La de Valdepernales

también lo es, y el Marqués de Lorian (1942: 164) refería, entre los objetos perdidos de Entretérminos, la presencia de una sola punta de sílex, con aletas y pedúnculo. La punta foliácea que H. Losada atribuyó a Entretérminos no ofrece la menor garantía de proceder de aquel sepulcro, pues todos los materiales que estudió aquella autora, custodiados en el Museo Municipal de Madrid, se encontraban sin "*documentación alguna ni expediente, pese a que buscamos por todas partes y exhaustivamente alguna referencia*" (Losada, 1976: 211).

La importancia substancial de las puntas de flecha en el fenómeno campaniforme, a escala europea, no puede negarse, pero la incidencia de las mismas al menos en la cuenca media-alta del Tajo es mínima, lo que quizás explique la escasa atención que se les ha prestado. Y, al menos en nuestro ámbito de estudio, es evidente la importancia de las puntas de flecha en el mundo funerario tradicional, aunque esté diversamente representado según zonas. De hecho se seguían usando como elemento de ajuar en la 2ª mitad del III milenio, como certifica la Cueva 3 de Valle de las Higueras, en enterramientos sin campaniforme, aunque las puntas de tales enterramientos, muy llamativo, no presentan aletas y pedúnculo (Bueno *et alii*, 2005a: 75). Los sepulcros colectivos del resto de la cuenca, sin embargo, no permiten discriminar por lo común asociaciones, de tal modo que resulta bien difícil evaluar tanto el tipo de puntas empleadas, como la vinculación de las mismas al campaniforme; las que lo estuvieran, desde luego, difícilmente serían de aletas y pedúnculo porque prácticamente no existen.

Sepulcros portugueses con una importancia substancial del campaniforme, como São Pedro do Estoril, no depararon más que 1 sola punta de flecha (base apuntada). Leisner *et alii* (1964: 55). Dado que en Sao Pedro se recuperaron pequeñas cuentas de collar, se cribaron las tierras, no se puede achacar esta falta de puntas de flecha a la metodología de excavación, que en aquel caso fue muy notable (*ibid.*) La cueva de Verdelha dos Ruivos, con al menos 3 niveles arqueológicos, todos ellos con enterramientos campaniformes, no ofreció puntas de flecha (Leitao *et alii*, 1984). El Tholos de Tituaría sólo deparó 3, todas ellas en la parte baja de la estratigrafía, donde apenas había ya una agrupación campaniforme a la que no correspondían. Una era de base cóncava asociada a materiales no campaniformes. De las dos piezas restantes, con pedúnculo y aletas cortas, una se asociaba nuevamente a materiales no campaniformes y la otra, aislada, se encontraba en la base de la cámara, donde ya no se recuperó ni un fragmento campaniforme (Cardoso *et alii*, 1996: 148,150,172 y figs. 6 y 7). En la cueva Este de Quinta das Lapas (con material precampaniforme y campaniforme) sólo una de base cóncava (J.L.M. Gonçalves, 1992). Una o dos puntas en Ermegeira de base

convexa... (Heleno, 1942; Leisner, 1965, Taf. 12). Sin embargo, la cámara Occidental de Praia das Mães, precampaniforme, ofreció 85 puntas de base apuntada o con ligero pedúnculo (Leisner *et alii*, 1969)

Los sepulcros colectivos de Cuenca del Tajo no nos permiten aproximarnos a una discriminación en el uso de estos elementos como asociación al campaniforme. Y los depósitos individualizados del interior de la Meseta, no ofrecen ejemplos que despejen la convicción de que las puntas fueron muy puntualmente asociadas a estos ajueres. Pero cuando, en el interior, se han podido asociar, la peculiar tipología empleada las incluye dentro de un elenco de formas específicas, que no exclusivas, del campaniforme occidental (Salanova, 2005: 18, Fig.4; Furestier, 2007). Dos de las puntas halladas en la Sima III tienen buen paralelo en algunos de los ejemplares que acompañaban al Arquero de Ameshbury, por poner un ejemplo exótico que agrupaba un buen número de puntas en un mismo sepulcro individual; tampoco cuadra mal la de Fuente Olmedo (Figura 3).

Las puntas de Cueva 1 de Valle de las Higueras (Figura 3) de pedúnculo y aletas asimétricas, son extraordinariamente escasas al interior peninsular (Bueno *et alii*, 2007: 782; Fabián, 2006: 311). Se han encontrado en la vecina provincia de Ávila, entre los proyectiles empleados para matar a 4 de los individuos del Enterramiento 1 de Cerro de la Cabeza (Fabián, 2006: 306-308). Es enormemente especulativo, no más que una idea, pero tenemos: a) la constatación del empleo de un tipo de punta muy particular y escaso para matar gente, y b) la presencia de un enterramiento *grosso modo* contemporáneo (tabla 6) también del interior peninsular, con proyectiles similares, integrados en la más destacada arquitectura de una necrópolis, donde también había otras armas (puñal y punta palmela; Bueno *et alii*, 2005a). A falta de pruebas más contundentes, constatar el empleo opuesto (funcional en un caso y simbólico-funerario por otro) de un objeto tan particular a unos 80 Km. de distancia, abre la puerta a la suposición de que los sujetos enterrados con tales puntas, estuvieron implicados efectivamente en el ejercicio de la violencia.

De nuevo, para el empleo de puntas en nuestro entorno, tenemos una notable restricción de uso funerario dentro del propio campaniforme, es evidente, con el valor añadido de que en este caso hablamos de un proyectil, un arma.

Ya dentro de atributos que podríamos considerar verdaderamente *caros*, como los metálicos, percibimos lo mismo en cuanto a restricción y especificidad, sólo que delimitando mejor el problema al circunscribirlo a personajes que, esta vez

de forma algo más clara, amortizaban algo valioso en su tumba: puñal, puntas Palmela, oro, punzones.

No vamos a entrar a discutir el alto valor que suele otorgarse al cobre, aunque resulta difícil sustraerse a la precisión que hicieron Harrison y Mederos (2001: 122) sobre lo relativamente asequible que es en el interior peninsular. Aun asumiendo la condición de las piezas de cobre como *items* caros, lo que puede ser un poco más discutible es considerar los puñales y puntas Palmela objetos únicamente de parada, sin valor funcional. Aunque el puñal se pueda entender como un objeto "*non utilitaire*" (Salanova, 1998: 324) tenemos una hoja de cobre clavada en la columna vertebral de un individuo en la cueva de Pas-de-Joulié (Gard) atribuida al III milenio a.C. (Guilaine, Zammit, 2002: lám. 19) (Figura 3) por lo que los objetos punzantes de cobre, sin entrar en su idoneidad, sirvieron para matar, uso previsible en un arma.

Las puntas Palmela tampoco tienen su funcionalidad bien precisada. Aunque en general se las considera puntas de jabalina o lanza, algunas piezas incluso pudieron servir como puntas de flecha (Blas, Rovira, 2005). Si fueron empleadas para matar o no tampoco tiene respuesta fácil. En el interior de la Península tenemos el conocido caso de las Palmela clavadas en el cráneo de un individuo hallado en Grajal de Campos (Delibes, 1977: 31). Lo confuso del hallazgo, y el hecho de no conservarse evidencia del mismo, ha impedido tomarlo verdaderamente en serio. Algunos ejemplos catalanes recogidos hace tiempo por Campillo indican la presencia de diversas puntas metálicas, de bronce en algún caso, clavadas en cráneos (Campillo, 1977). Aunque cronológicamente no tienen por qué ser la comparación idónea, resultan un ejemplo cercano.

Recientemente se recuperó una Palmela en los Picos de Europa (Asturias), en la majada de Dureyu, (figura 3) con señales evidentes de haber sido utilizada como arma punzante, además en repetidas ocasiones, a tenor del deterioro de su punta, (Blas, Rovira, 2005: 290). Ésta pieza, al menos, parece certificar la vertiente práctica de la Palmela.

Una de las Palmela recuperadas en La Sima III presenta un notable deterioro de su parte proximal y uno de los filos (Rojo *et alii*, 2005: 137-138). Cabe destacar que esta Palmela se halló sobre otra, ésta mucho mejor conservada según las fotografías (Rojo *et alii*, 2005: 76, fig. 70; 138, fig. 149; 173, fig.187) Por ello es plausible que el deterioro no corresponda a procesos posteriores a su deposición como pieza de ajuar; además no se menciona en la memoria de excavación la recuperación del ápice que le falta, por lo que es razonable que se pudiera haber depositado ya en ese estado.

Las hachas planas de cobre, aunque muy escasamente representadas en contexto funerario campaniforme, tampoco hubieron de ser objetos especialmente inútiles, al menos para matar. Recordamos aquí el caso del cráneo con evidente corte por arma blanca, atribuido al calcolítico, recuperado en el dolmen navarro de Aizibita. El elemento que produjo el corte hubo de ser metálico, de hoja muy afilada y de buena masa, como un hacha o espada (Beguiristáin, 1997: 325; Etxeberria, 2007: 22). Acaso una alabarda tampoco sería mala candidata.

Los ejemplos son pocos y confusos, pero creo que pueden justificar una duda razonable sobre la inutilidad de aquellas armas de cobre. Por otra parte, sería bastante llamativo que una minoría de individuos, como claramente lo fueron, se enterrase con armas y no tuvieran nada que ver con el ejercicio de la violencia en algún grado, o al menos con cierto control de la misma.

El uso de estos elementos en contexto funerario campaniforme es bastante limitado en la Cuenca del Tajo, siendo por ahora la zona occidental (Estremadura) y la zona medio-alta de la misma (Toledo y Madrid) los que ofrecen más *ítems* de este tipo (Tabla 7). La restricción de uso de estos elementos parece evidente, pero aún dentro de la consideración de esta familia de piezas como algo destacado por su valor, y supongamos que inaccesible para la mayoría, también es posible percibir en su uso unos patrones selectivos particulares.

El puñal, por ejemplo, es una pieza que, cuando podemos individualizar el depósito, no se duplica, como se comprobó en Fuente Olmedo, Villabuena del Puente, Valdeprados, Arenero de Miguel Ruiz o Ciempozuelos (Delibes, 1977: 62-68.; 73-77; Gómez, Sanz, 1994; Lorian, 1942; Riaño *et alii*, 1894). Recientemente se ha verificado en La Salmedina (Berzosa, Flores, 2005). Las cuevas artificiales de Valle de las Higueras que han deparado puñales lo han hecho sólo con una unidad por cada una de ellas, aún siendo contextos colectivos (Bueno *et alii*, 2005a). De hecho es la Sima III la que más puñales (3) ha deparado en un mismo conjunto, pero obviamente en contexto con varios enterramientos (Rojo *et alii*, 2005). De nuevo en Madrid, cada uno de los antiguos hallazgos de Mejorada del Campo sólo depararon un puñal, pero no hay garantías sobre lo que hubieran contenido en total la supuestas tumbas (Harrison, 1977; Delgado *et alii*, 1987) En Entretérminos, y con todas las reservas que impone la naturaleza antigua y oral de los hallazgos, pudieron aparecer 2 puñales (uno seguro), cada uno a un lado de la cámara del sepulcro, por lo que parece razonable que respondiesen a depósitos distintos (Lorian, 1942: 164). Los sepulcros colectivos portugueses, aun dentro de lo complicada que resulta la tarea, parecen confirmar esa tendencia a no duplicar puñales en cada ajuar. En el Corredor de Praia das Maças se recuperaron 3 palmelas y un sólo puñal (Leisner *et alii*, 1969); En Pai Mogo nuevamente 3

palmelas y un puñal (Gallay *et alii*, 1973). En São Pedro do Estoril, que proporcionó 4 puñales (ninguna Palmela), al menos 3 de ellos cabe atribuirlos a ajuares individualizados (Leisner *et alii*, 1964). En Portugal, ya alejados por el Sur de la Península de Setúbal, de los dos enterramientos campaniformes individualizados en la cámara de Pedra Branca sólo uno de ellos tenía un puñal, el otro una Palmela (Veiga Ferreira *et alii*, 1975: 168, señalan que son dos Palmela; Harrison 1977: 102, precisa que uno de ellos es un puñal de cobre en vez de la Palmela indicada en la publicación original).

La presencia de puñales en la zona portuguesa es limitada, pero parece extraño que tal limitación viniese impuesta por dificultades de acceso al metal, pues son varios los sepulcros que han aportado palmelas, punzones e incluso oro, que no ofrecen puñales (p. ej. Verdelha dos Ruivos, sepulcro de Bela Vista, tholos de Tituaría). Incluso en la necrópolis de Quinta do Anjo, tan bien nutrida de cobre y oro, no hay ningún puñal de lengüeta en sentido estricto. (Leisner *et alii*, 1961; Soares, 2003)

Como refleja nítidamente Fuente Olmedo (Martín Valls, Delibes, 1989) con 11 puntas Palmela y diadema de oro completando su equipo metálico, la ostentación del puñal quedaba limitada al lucimiento de un sólo ejemplar independientemente de la capacidad de atesorar metales que se revelase en la tumba. Es decir, franqueado el hecho significativo de incluir un puñal, no hay más ostentación ni competición con ese *ítem* concreto. No se trata de atesorar, en este caso, sino que podemos aceptar que era lucir lo apropiado. Y este hecho pudiera esclarecer el por qué otros ajuares con amortización de piezas metálicas no exhiben puñal: puede que no les correspondiese, acaso por el significado concreto que tuvieron las distintas piezas.

Un buen ejemplo sobre la distribución de símbolos puede ser uno de los nuevos sepulcros de La Salmedina (Madrid; Berzosa, Flores, 2005). En un nicho abierto al fondo de una importante estructura hipogea se encontraba bien individualizado un sujeto que lucía puñal y punzón; en la misma sepultura, al exterior del nicho, diversos cuerpos en enterramiento secundario con numeroso lote de cerámicas campaniformes fragmentadas, entre los que se recuperó una laminilla de oro y un par de botones, pero no más armas. Sólo un individuo de aquel enterramiento colectivo, el más destacado por el tratamiento meramente formal que recibió, estaba distinguido con el puñal y claramente a título personal. Llama la atención que no luciera él la chapita de oro, ni los botones con perforación en "V", hallados en el osario colectivo (Figura 5)

Dentro del repertorio de *ítems* metálicos, para comparar la misma categoría, el puñal puede aparecer sólo o asociado a otras piezas de metal, es decir, no es

parte de un "cupo" de objetos a cubrir. Dentro de este mismo repertorio, hay ajuares con oro o palmelas pero sin puñal, resultando incómodo suponer que los responsables de elaborar aquellos ajuares no podrían haber obtenido una de aquellas piezas.

Por tanto, dentro de los *ítems* metálicos, tampoco puede atribuirse al puñal la consideración de elemento inasequible. Parece de nuevo una decisión o propiedad de uso, y además en este caso percibimos que su lucimiento llevaba implícita una norma, por rudimentaria que sea, que lo limitaba numéricamente en el plano de la ostentación.

En ciertas regiones de Europa, el puñal en contexto funerario se acompañaba de otra norma: correspondía siempre a varones inhumados con orientación Norte Sur, lo que los hace claramente especiales (Salanova, 2003). En nuestro entorno no se mantiene tal precepto, porque la mejor inhumación con puñal que disponemos, la del individuo del nicho de la fosa 2-3 de La Salmedina (figura 5.; Berzosa, Flores, 2005: 486) se encuentra claramente Sur (cabeza) – Norte y aún desconocemos su sexo. Esto vendría a coincidir con la probable orientación del cuerpo de Fuente Olmedo (Delibes, 1977: 63). El individuo que sostenía el puñal en el Pago de la Peña pudo haber tenido orientación Este-Oeste, aunque la cabeza no sabemos si estaría al Oeste (Maluquer, 1960: 124) en cualquier caso, este hallazgo, como Fuente Olmedo, fue casual. Ahora mismo no podemos marcar una norma especial para la orientación de las tumbas con puñal, de ser buena la del Pago de la Peña.

A escala local podría notarse una diferencia: el individuo con puñal de Salmedina con su eje Sur-Norte, se opone al resto de inhumados de la zona (Tabla 5).

Sin embargo no nos fiamos de momento mucho de la rigidez y exclusividad de la orientación S-N para los enterramientos con puñal de la zona centro, y no sólo por El Pago de la Peña: en la vecina provincia de Ávila, un niño presentaba perfecta orientación S-N (en Aldeagordillo; Fabián, 1992) y sólo tenía cerámica. Sería tentador pensar que fueron individuos bastante especiales los que así se enterraron, al fin y al cabo el de Aldeagordillo es el enterramiento de un niño campaniforme para el que se levantó un túmulo, y fue acompañado de otros restos secundarios en su tumba. Las únicas orientaciones conocidas ahora en el interior peninsular Sur (cabeza) Norte son: Fuente Olmedo (con dudas), Aldeagordillo (niño) y Salmedina 2-3 (individuo primario con puñal). Habrá que esperar a la publicación de un considerable número de sepulturas aún inéditas descubiertas estos últimos años en las provincias de Madrid y Toledo para ir confirmándolo.

Salanova llamó la atención sobre la excepcionalidad de los puñales, calificando las tumbas donde aparecía como pertenecientes a un "*statut à part*" (2007: 221). Por ello no nos hemos resistido a acometer un rudimentario análisis geográfico con ellas en la cuenca medio-alta del Tajo (figura 4-5). Nos hemos centrado en la distribución geográfica de los puñales, que en nuestro caso coincide con la de otras armas.

Si en cada necrópolis no suele haber más de un puñal asociado al campaniforme, dos como mucho (Valle de las Higueras, Ciempozuelos, Salmedina) y en el entorno próximo tenemos otras tumbas-necrópolis sin él, parece razonable asumir que se trata de los sepulcros más destacados de cada zona, sobre todo teniendo en cuenta que no es raro que se acompañen directamente, o en el sepulcro donde se integran, de otros elementos destacados (Figura 4-5). Siendo estos sepulcros suficientemente escasos, dispersos, y en entornos *grosso modo* bien nutridos de otras tumbas campaniformes (no siempre) resulta tentador vincular esa presencia diferencial y concentrada de símbolos y riqueza con núcleos destacados en la articulación del territorio (Figuras 4-5)

En este trabajo no estamos en disposición de argumentar de forma solvente la presencia concreta de territorios bien definidos, y menos una jerarquía de poblamiento a partir de unos objetos enterrados en ciertas tumbas. Eso es algo que quizá podamos clarificar mínimamente cuando se disponga de más datos sobre el gran poblado de Camino de las Yeseras (Blasco *et alii*, 2005, 2007) y su relación con otro poblado vecino, aparentemente de gran tamaño y con enterramientos campaniformes, como es Soto del Henares (Galindo *et alii*, 2007).

En todo caso hoy sabemos que en este tramo del Tajo las tumbas se encuentran vinculadas a áreas de poblado, por lo común mal conocidas y arrasadas, pero presentes en cerca de casi la totalidad de los puntos de enterramiento conocidos: en Valle de las Higueras (Bueno *et alii*, 2000; 2005a) en la Sagra toledana (Rojas, 1984; JM. Rojas Arqueología). En el tramo bajo del Manzanares era ya conocido y se ha confirmado con recientes excavaciones de urgencia, por ejemplo en La Aldehuela (Romero Salas, 2004) y el propio vertedero de la Salmedina (Berzosa, 2002-2003). Camino de las Yeseras ha ofrecido las evidencias funerarias dentro del hábitat (Blasco *et alii*, 2005) como parece suceder en Soto del Henares (Galindo *et alii*, comunicación en las IV Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid). Incluso Ciempozuelos cuenta hoy con evidencias de poblamiento cerca de la antigua necrópolis, al menos en una de las zonas excavadas con cerámica campaniforme. Raro sería que no existiera correspondencia entre el viejo cementerio y aquella zona de poblado (Penedo Cobo, 2005; Berzosa, 2006)

Es decir, las tumbas correspondieron en buena parte de los casos a hábitats más o menos próximos; el desconocimiento de los mismos parece en directa relación con la intensidad de las prospecciones y excavaciones realizadas. Así, en esta zona geográfica, se van sentando las bases para superar la tradicional dificultad para vincular tumbas campaniformes y hábitat (Blasco *et alii*, 1994b: 76; Garrido, 2000: 49).

Por tanto tiene su lógica, al menos en estas tierras del centro, la comparación de la distribución geográfica de las tumbas para rastrear diferencias entre la capacidad de amortizar valor entre los diversos grupos que ocuparon efectivamente ese mismo territorio.

Volviendo al comentario de los *ítem* metálicos, las **Palmela** está nuevamente claro que no se lucieron en todos los enterramientos campaniformes, pero según zonas, fueron más importantes numéricamente que los puñales, aunque sólo fuese porque éstas sí podían aparecer duplicadas en los ajuares.

Los **punzones** de cobre son otro elemento peculiar. Lo tenemos asociado a ajuares campaniformes, como en La Salmedina, Camino de las Yeseras o el tholos de la Sima; en los sepulcros portugueses menudean leznas de diverso tipo como en Ermegeira (Heleno, 1942). Sin embargo en Valle de las Higueras los tenemos asociados contemporáneamente a enterramientos sin campaniforme en un panteón con enterramientos campaniformes que no lucen nada de metal (Cueva 3; Bueno *et alii*, 2005a: 75-76). ¿Son de verdad indicadores de estatus? podría ser, desde luego, pero su relación con el campaniforme es bien peculiar. En Camino de las Yeseras se asociaba a un varón (con ciertas dudas, Blasco *et alii*, 2005: 461), mientras que en el Tholos de la Sima podría corresponder a una mujer, también con reservas (Rojo *et alii*, 2005: 172) por lo que la diferencia de género no sería aplicable en todo caso. El citado enterramiento de Camino de las Yeseras podría parecer algo "pobre" por ostentar junto a la cerámica una simple lezna y un molino. Sin embargo, el punzón formaba ajuar con un puñal en la Salmedina 2-3, (Berzosa, Flores, 2005: 484) por lo que no se puede decir que el punzón se encuentre sólo en ajuares humildes, lo mismo que se desprende de su presencia en los enterramientos de la base de La Sima III (Rojo *et alii*, 2005). En Valle de las Higueras, un enterramiento no campaniforme disponía el punzón en la zona del esqueleto postcraneal, proponiéndose que pudiera haberse empleado como cierre o sujeción de un ropaje o mortaja (Bueno *et alii*, 2005a: 76). En la Sima III se recuperaron dos punzones no lejos de la espalda de un individuo (Rojo *et alii*, 2005: 124), por lo que podríamos hacer extensible dicha función. Pero en la Salmedina se recuperó dentro de una cazuela, (Berzosa, Flores, 2005: 484) en Ciempozuelos se halló junto al puñalito en una esquina de un ajuar bien ordenado

que rodeaba una calota, (Riaño *et alii*, 1894: 437) y en Camino de las Yeseras junto a los pies de un cuerpo (Blasco *et alii*, 2005: 461) así que difícil mantener en estos casos la opción de "broche".

Por tanto, ni correspondía únicamente a los ajuares campaniformes, ni se usaba igual en todos los casos, su atribución como indicador de género es confusa y comparece en ajuares de diversa composición y riqueza. La escasa amortización de cobre que supone comparado con otras piezas a las que puede acompañar (como el puñal de la Salmedina 2-3, incluso al minúsculo puñal de Ciempozuelos) hace que dudemos de su incorporación en tales ajuares por ser una pieza de gran valor.

2. CONCLUSIONES. SÍMBOLOS DE DISTINCIÓN.

En la valoración sobre los materiales hemos resaltado los argumentos en la misma línea, con la intención de hacer factible una lectura del campaniforme guiada más por la *propiedad ordenada de uso* de una serie de objetos antes que por el lucimiento de *ítems* suntuosos en el marco de competiciones encaminadas a obtener posición social.

Ni la cerámica campaniforme, con su ejemplo extremo en las especies lisas, ni parte de sus elementos acompañantes (punta de flecha, brazal, botón de hueso) pueden ser tomados incondicionalmente como elementos de lujo. Sin embargo, al menos el 50% de las tumbas no se acompañaban de más *ítems* del *package* que la propia cerámica, por lo menos en la Cuenca del Tajo. Esto no parece cuadrar con "*grave goods are normally abundant in entrepreneur burials and include ritual paraphernalia*" (Garrido, 2006: 88).

Dentro de los elementos metálicos sólo el oro parece ser adecuado para una mayor variedad de tipos amortizados (pendientes, anillos, colgantes, diademas guarnecidos...) porque los elementos de cobre son reiterativos: punzón, Palmela, puñales, muy ocasionalmente algún hacha plana. La mayor variedad ¿semántica? en aquellos ajuares quedó restringida al despliegue decorativo de la propia cerámica dentro del seno de los estilos regionales. Y fue así hasta el punto de que los recipientes Ciempozuelos, aun dentro de motivos y combinaciones precisas (Garrido, 2000: 136-167) nunca repiten la decoración (Harrison, Mederos, 2001: 112). La información que se quisiera transmitir con aquella ordenada libertad decorativa, por ahora se nos escapa.

El conjunto de elementos amortizados en las tumbas es reiterativo, poco variado y geográficamente extenso pero, a tenor de los usos funerarios, a su vez claramente limitado en su distribución social. Durante la 2ª mitad del III milenio las

cerámicas campaniformes fueron elemento protagonista en los ajuares y panteones más distinguidos que conocemos, aquellos en los que se amortizaba una cerámica decorada fina, oro, cobre o marfil. Fueron, por tanto, vehículo apropiado para tal representación, es evidente. Pero igual lo fueron para ajuares y panteones mucho más modestos, sin amortizaciones de material más allá de la propia cerámica, mientras otros individuos no lucían en sus tumbas ni esa forma cerámica ni cerámicas decoradas, como parece documentarse cada vez mejor en el interior peninsular. Hoy no hay duda de la convivencia en el tiempo de enterramientos con campaniforme y sin él en el centro de la Península, como certifica el radiocarbono (Tabla 6).

Hubo una evidente limitación de los símbolos en uso, y es razonable que se viese acompañada de muy escasa libertad en la manipulación de los mismos. Esta rigidez podría sugerir que la posesión de aquellos objetos llegase a conferir posición social, es decir, corresponder a una *economía de bienes de prestigio* en sentido estricto, pero tal propuesta (Thorpe, Richards, 1984) ya ha sido suficientemente criticada en su aplicación al campaniforme (Brodie, 1994; 1998; Salanova, 1998). No es factible que una economía de bienes de prestigio se extendiese por un área geográfica tan sumamente amplia (Brodie, 1994), y mucho menos apropiado es que se articulase con *ítems* no especialmente valiosos (Salanova, 1998) elaborados a partir de materias primas por lo común accesibles o locales (cerámica, hueso, piedra vulgar para los brazales). El metal o el marfil (tan escaso) no parece que puedan justificar por sí solos la articulación de una rígida economía de ese tipo a tan gran escala, y haciéndolo además en torno a cerámicas de producción local.

Si, por suponer, consideramos que el hecho de hacerse con un puñal confería poder ¿hasta qué punto sería eso compatible con la evidencia del menudeo habitual de las labores de transformación del cobre en los poblados? ¿qué daría mayor posición, un puñal o dos Palmela?. Parece más razonable que fuese una rigidez distintiva, símbolo de estatus (Thomas, 1987) pero aquí preferimos llevar ese estatus al campo del rango, de la *posición y rol del individuo*, independizándolo en sus aspectos básicos de su posible correlato económico.

En estas escalas regionales (y somos partidarios en buena medida de una escala mucho mayor) por más que los diversos *ítems* que configuraron el campaniforme pudieran haber tamizado su sentido dentro de las tradiciones locales, mantendrían una identidad/significado comprensible entre diversos grupos. De hecho lo contrario sería bastante absurdo, pues si asumimos que no tuvieron identidad compartida, "*such statement will lead us to an unsatisfactory atomism by considering the Beaker "culture" as the biggest misunderstanding of European*

prehistory: everybody would have used similar artefacts but systematically in alien ways" (Vander Linden, 2001: 48).

Cuando hemos podido ver una buena porción de la variedad campaniforme expresada en el seno de una misma necrópolis, como Valle de las Higueras, se hace necesario eludir el terreno de las emulaciones, incluso marginar en parte la simple dicotomía de ricos y pobres para dar cuenta de tal variedad. Ante la diversidad allí constatada cabe hablar, como hipótesis, de representaciones sociales bastante bien definidas (Thomas, 1991), y a su vez, al hilo de la capacidad de cada familia o linaje (Bueno *et alii*, 2005a: 79) del enriquecimiento de los símbolos que *les era lícito emplear* y, así, rastrear distinciones de riqueza. El mundo funerario de la cuenca, en general, transmite muy notables diferencias en la riqueza de los ajuares; gracias a la mejor individualización de los depósitos del centro peninsular esto se hace aún más llamativo. Allí se dan cita enterramientos sin campaniforme y sin material, individuales o no; enterramientos con material no campaniforme en los que no suele encontrarse cerámica decorada. Éstos pueden ser pobres o, excepcionalmente, bastante ricos. Y tenemos tumbas campaniformes que ofrecen muy variada configuración en modos de enterramiento y ajuares, desde versiones bien sencillas a auténticas amortizaciones de valor. En líneas generales, todo ello cuadra bastante bien con el esquema que Salanova ha ofrecido para la "*hierarchie des morts à la fin du Néolithique*" (Salanova, 2007: 223, fig. 10).

Tenemos, claramente, diferencias de riqueza, e intuimos precisamente gracias a la articulación diversa del campaniforme, estructuras de rango. Superamos así en nuestro ámbito la "*stubborn lack of material asymmetries within local groups*" (Vander Linden, 2007: 187). Es posible que estas asimetrías en las amortizaciones de valor se encuentren relativamente difuminadas, pero tienen la evidente sanción del control simbólico, que hubo de marcar con nitidez quién era quién en aquellas sociedades. No se puede dissociar este hecho de una evidencia de la mayor importancia, como es "*que el factor de la herencia, visible a partir de grafías de significado genealógico, manifiesta un claro incremento en contextos de Neolítico Final y Calcolítico*" (Bueno *et alii*, 2005a).

Tal y como ha evolucionado la investigación en los últimos años, resulta aventurado asignar el campaniforme a individuos, grupos o clases determinadas, al menos a escala global. Pero en aproximaciones regionales en las que se muestra de forma evidente una restricción cuantitativa, y diferencias cualitativas en su empleo funerario, es bien difícil omitir la cuestión. Para nuestro ámbito de estudio, que hemos limitado de forma poco rígida a la cuenca del Tajo, nos parece aceptable plantear como hipótesis que el campaniforme funerario distinguiese, en su definición mínima, a *individuos relevantes en la configuración del parentesco*. Esta

forma de entenderlo permite superar un buen número de contradicciones planteadas por el registro pues tenemos que: a) es perfectamente compatible con su aparición en diversos panteones de una misma necrópolis, b) hace lógico el hecho de la distinción de esos individuos, d) permite comprender las evidentes asimetrías de valor asociadas al campaniforme, que pudieran ser simplemente correlato de las asimetrías entre familias o linajes; d) permite integrar el hecho de una distinción meramente simbólica en absoluto relacionada con el valor material del distintivo, como es un recipiente liso, e) resulta compatible con la articulación de la autoridad y, f) la importancia del parentesco es sustancial en sociedades con diverso nivel socioeconómico.

La reiteración observada en las tumbas del centro peninsular de acompañar las inhumaciones campaniformes (y no campaniformes) con restos secundarios de al menos otro individuo, habla bien a las claras "*de los factores de la herencia y del prestigio de familias o linajes, como sentido último de los gestos rituales*" (Bueno *et alii*, 2005a: 84)

En suma, la propuesta parece tener un mínimo de capacidad explicativa que la hace lícita al menos como hipótesis para trabajar. También es compatible con parte de las tendencias actuales en la interpretación del campaniforme, como la de Thomas (2005) quien, sin vincularlo a ningún tipo de formación o clase social concreta, asume que era un elenco de materiales estandarizados que transmitirían de forma rápida y simplificada un mensaje sobre la identidad del individuo. Y es que, si hay algo que nunca ha dejado de ser el campaniforme para la investigación, es su naturaleza de *distintivo*: de un pueblo, de una clase social mejor o pero asentada, de las mujeres, de una ideología, de una cultura, de una manifestación simbólico-religiosa... De eso no hay duda, esperemos que no esté ahí el error, aunque no lo parece.

Para Vander Linden (2006) la relevancia histórica del campaniforme no se encuentra en la emergencia de una clase social elevada, tan esquiva en algunos lugares, a la que pudiera corresponder, sino en las implicaciones que comporta en tanto que extensión de una sociabilidad inédita a escala europea. Articular parte de esa sociabilidad en torno al parentesco tampoco parece inapropiado. De hecho, una idea expuesta por Delibes y Fernández hace ya tiempo podría ser muy adecuada para reforzar esta hipótesis: diversos tipos de tratos entre grupos podrían haber requerido hacerse entre *iguales* (Delibes, Fernández, 2000:104) La idea la aplicaban al surgimiento de determinados gestores sociales, en el sentido de élite, pero aunque no es la línea que aquí se sigue, el hecho de convenir en el uso de determinados símbolos o individuos relevantes en las relaciones sociales es de lo más sugerente, y creo que se puede compatibilizar con articulaciones del

parentesco en las que diferentes individuos, familias o linajes se arrogaran, aunque sólo fuese por una cuestión básica de orden social, la representación del grupo, los tratos de intercambio/comercio, el engranaje de los mecanismos de solidaridad, etc.

En el terreno de los vivos, el empleo de la cerámica campaniforme bien pudo funcionar a modo de símbolo apropiado para señalar o significar acontecimientos especiales, dentro del grupo o entre grupos, siendo quizás quienes se enterraban con ella los protagonistas formales de dichas situaciones.

BIBLIOGRAFÍA

BARRETT, J.C. (1989): "The living, the dead and the ancestors: Neolithic and Early Bronze Age Mortuary Practices", en Barrett, J.C. y Kinnes, I.A. (eds): *The Archaeology of Context in the Neolithic and Bronze Age: Recent Trends*. Department of Archaeology and Prehistory, University of Sheffield, Sheffield: 30-41.

BENET, N.; PÉREZ, R.; SANTONJA, M., (1997): "Evidencias campaniformes en el valle medio del Tormes". En: BALBÍN BEHRMAN, R. DE, BUENO RAMÍREZ, P. (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora 1996). Tomo II (Neolítico, Calcolítico y Bronce)*. Zamora, pp.: 449-470.

BERZOSA DEL CAMPO, R. (2002-2003): "Yacimiento 1, finca La Salmedina (Distrito Villa de Vallecas, Madrid). *Anuario de Actuaciones Arqueológicas y Paleontológicas de la Comunidad de Madrid 2002-2003*. <http://213.4.104.210/cgi-bin/WebObjects/arqueologiaCAM.woa/2/wo/rahplHuy50kde0t8OEG9zg/2.5>

(2006): "La Calderona". *Anuario de Actuaciones Arqueológicas y Paleontológicas de la Comunidad de Madrid 2006*. <http://213.4.104.210/cgi-bin/WebObjects/arqueologiaCAM.woa/2/wo/rahplHuy50kde0t8OEG9zg/2.5>

BERZOSA DEL CAMPO, R.; FLORES DÍAZ, M. (2005): "El conjunto funerario de "La Salmedina" (Distrito de Vallecas, Madrid)". En: M.A. Rojo-Guerra, R. Garrido-Pena e I. García Martínez (coords.): *El campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Universidad de Valladolid-Junta de Castilla y León. Valladolid, pp.: 481-494.

BLAS CORTINA, M.A. de; ROVIRA LLORENS, S. (2005): "Huellas de actividad prehistórica en un medio montañoso extremo: en torno a una Palmela en la Garganta del Cares, Picos de Europa (Asturias)". *MUNIBE*, 57, pp.: 287-299.

BLASCO BOSQUED, C. (ed.) (1994): *El Horizonte Campaniforme en la Región de Madrid en el Centenario de Ciempozuelos*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

BLASCO BOSQUED., C.; BAENA PREYSLER, J.; LIESAU von LETTOW-VORBBECK, C. (1998): *La Prehistoria Madrileña en el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Los yacimientos Cuesta de la Reina (Ciempozuelos) y Valdocarros (Arganda del Rey)*. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.

BLASCO, C.; BAENA, J.; RECUERO, V. (1994): "Los Asentamientos". En: BLASCO BOSQUED, C. (ed.) (1994): *El Horizonte Campaniforme en la Región de Madrid en el Centenario de Ciempozuelos*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp.: 47-73.

BLASCO, C.; SÁNCHEZ-CAPILLA, M.L.; CALLE, J. (1994b): "El mundo funerario". En: BLASCO BOSQUED, C. (ed.) (1994): *El Horizonte Campaniforme en la Región de Madrid en el Centenario de Ciempozuelos*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp.: 75-99.

BLASCO, C.; LIESAU, C.; DELIBES, G.; BAQUEDANO, E.; RODRÍGUEZ, M. (2005): "Enterramientos Campaniformes en ambiente doméstico: el yacimiento de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)". En: M.A. Rojo-Guerra, R. Garrido-Pena e I. García Martínez (coords.): *El campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Universidad de Valladolid-Junta de Castilla y León. Valladolid, pp.: 457-479.

BLASCO, C.; DELIBES, G.; BAENA, J.; LIESAU, C.; RÍOS, P. (2007): "El poblado calcolítico de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid): un escenario favorable para el estudio de la incidencia campaniforme en el interior peninsular". *Trabajos de Prehistoria*, 64, nº 1, pp.: 151-163.

BOAST, R. (1995): "Fine pots, pure pots, Beaker pots", en *Unbaked Urns of Rudely Shape*, Oxford, Oxbow Monographs, 55: 69-80.

BRODIE, N. (1994): *The Neolithic-Bronze Age transition in Britain: a critical review of some archaeological and craniological concepts*. BAR, British Series. Oxford, Tempus Reparatum.

(1997): "New perspectives on the Bell-Beaker culture". *Oxford Journal of Archaeology*, 16 (3), pp. 297-314.

(1998): British Bell Beakers: twenty five years of theory and practice. En: BENZ, M.; van WILLIGEN, S. (Eds.): *Some New Approaches to The Bell Beaker "Phenomenon". Lost Paradise...?. Proceedings of the 2nd Meeting of the "Association Archéologie et Gobelets" Feldberg (Germany), 18th-20th April 1997*. B.A.R. International Series, 690.

(2001): "Technological frontiers and the emergence of the Beaker culture". *Bell Beakers Today. Pottery, people, culture, symbols in prehistoric Europe. Proceedings of the International Colloquium. Riva del Garda (Trento, Italy) 11-16 May 1998*: 487-496.

BUENO RAMÍREZ, P. (1991): *Megalitos en la Meseta Sur: los dólmenes de Azután y La Estrella (Toledo)*. Excavaciones Arqueológicas en España, vol. 159.

BUENO, P.; BALBÍN, R. DE; BARROSO, R.; ALCOLEA, J.J.; VILLA, R.; MORALEDA, A. (1998): *El dolmen de Navalcán. El poblamiento megalítico en el Guadyerbas*. Diputación Provincial de Toledo. Toledo.

BUENO RAMÍREZ, P.; BALBÍN BEHRMAN, R. DE; BARROSO BERMEJO, R.; ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M.; VILLA GONZÁLEZ, R.; FÉLIX LÓPEZ, R.; ROVIRA LLORENS, S. (1999): "Neolítico y Calcolítico en Huecas (Toledo). El túmulo de Castillejo. Campaña de 1998". *Trabajos de Prehistoria*, 56, nº2, pp. 141-160.

BUENO RAMÍREZ, P.; BARROSO BERMEJO, R.; BALBÍN BEHRMAN, R. DE (2000): "Valle de las Higueras (Huecas, Toledo, España). Una necrópolis Ciempozuelos con cuevas artificiales al interior de la Península." *Estudios Pré-históricos*, vol. VIII, pp. 49-80.

BUENO RAMÍREZ, P.; BARROSO BERMEJO, R.; BALBÍN BEHRMAN, R. DE; CAMPO MARTÍN, M.; ETXEBERRÍA GABILONDO, F.; GONZÁLEZ MARTÍN, A.; HERRASTI ERLOGORRI, L.; TRESSERRAS, J.J.; LÓPEZ GARCÍA, P.; LÓPEZ SÁEZ, J.A.; MATAMALA, J.C.; SÁNCHEZ, B. (2002): "Áreas habitacionales y funerarias en el Neolítico de la Cuenca Interior del Tajo: la provincia de Toledo". *Trabajos de Prehistoria*, 59, nº 2, pp. 65 a 79

BUENO RAMÍREZ, P.; BARROSO BERMEJO, R.; BALBÍN BEHRMAN, R. DE, (2004): "Vida y muerte en los grupos megalíticos del interior de la Península Ibérica. La cuenca del Tajo como modelo". *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 12, pp. 51-57

BUENO RAMÍREZ, P.; BARROSO BERMEJO, R.; BALBÍN BEHRMAN, R. DE, (2004b): "Prehistoria Reciente en la Cuenca Interior del Tajo: los Yacimientos Neolíticos y Calcolíticos de Huecas (Toledo). En: Caballero, A.; Ruiz, J.L. (Eds.): *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha. 1996-2002*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 13-23.

BUENO RAMÍREZ, P.; BARROSO BERMEJO, R.; BALBÍN BEHRMAN, R. DE, (2005a): "Ritual campaniforme, ritual colectivo: la necrópolis de cuevas artificiales de Valle de las Higueras, Huecas, Toledo". *Trabajos de Prehistoria*, Vol. 62, nº 2, pp. 67-90.

BUENO RAMÍREZ, P.; BALBÍN BEHRMAN, R. DE; BARROSO BERMEJO, R. (2005b): *El dolmen de Azután (Toledo). Áreas de habitación y áreas funerarias en la cuenca interior del Tajo*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Alcalá – Diputación de Toledo. Alcalá de Henares, Madrid.

BUENO RAMÍREZ, P.; BALBÍN BEHRMAN, R. DE; BARROSO BERMEJO, R. (2007): "Campaniforme en las construcciones hipogeas del megalitismo reciente al interior de la Península Ibérica". *Veleia*, 24-25: 771-790.

BUENO RAMÍREZ, P.; BARROSO BERMEJO, R.; VÁZQUEZ CUESTA, A. (2008): "The Beaker Phenomenon and the Funerary Contexts of the International Tagus". En: Primitiva Bueno-Ramirez, Rosa Barroso-Bermejo and Rodrigo de Balbín-Berhmann

- (Eds.) *Graphical Markers and Megalith Builders in the International Tagus, Iberian Peninsula*. B.A.R. International Series (S1765): 141-155
- BURGESS, C.; SHENNAN, S. (1976):** "The Beaker phenomenon: some suggestions". En C. Burgess & R. Miket (eds.) (1976): *Settlement and Economy in the Third and Second Millennia B.C.*, British Archaeological Reports, 33. Oxford, pp. 309-331.
- BURKE, P. (1996):** *Venecia y Amsterdam. Estudio sobre las élites del siglo XVII*. Gedisa Editorial. Barcelona.
- CAMPILLO, D. (1977):** *Paleopatología del cráneo en Cataluña, Levante y Baleares*. Ed. Montblanc-Martín. Barcelona.
- CARDOSO, J.L. (2001):** "Le phénomène campaniforme dans les basses vallées du Tage et du Sado (Portugal)". *Bell Beakers Today. Pottery, people, culture, symbols in prehistoric Europe. Proceedings of the International Colloquium. Riva del Garda (Trento, Italy) 11-16 May 1998*: 139-154
- CARDOSO, J.L.; LEITÃO, M.; VEIGA FERREIRA, O. da; NORTH, C.T.; NORTON, J.; MEDEIROS, J.; FIALHO de SOUSA (1996):** "O monumento Pré-Histórico de Tituaría, Moinhos da Casela (Maíra)". *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 6, pp.: 135-193.
- CARDOSO, J.L.; QUERRÉ, G.; SALANOVA, L. (2005):** "Bell Beaker relationships along the Atlantic coast". En: *Understanding People through their pottery*. Instituto Tecnológico e Nuclear, Lisboa: 27-31.
- CASE, H.C. (1977):** "The Beaker culture in Britain and Ireland". En: Mercer, R, (ed.): *Settlement and Economy in the late Third and early Second Millenia BC*. B.A.R., British Series, 33; pp. 309-331.
- (1995):** "Beakers: loosening a stereotype", en I. Kinnes y G. Varndell (eds.): *Unbaked Urns of Rudely Shape*, Oxford, Oxbow Monographs, 55: 55-67.
- (2001):** "The Beaker Culture in Britain and Ireland: Groups, European Contacts and Chronology". *Bell Beakers Today. Pottery, people, culture, symbols in prehistoric Europe. Proceedings of the International Colloquium. Riva del Garda (Trento, Italy) 11-16 May 1998*: 361-386.
- CASTRO, V.; CHAPMAN, R.; GILI i SURIÑACH, S.; LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C.; RISCH, R.; SANAHUJA, E. (1999):** *Proyecto Gatas 2*. Arqueología. Monografías Junta de Andalucía.
- CHAPMAN, R. (1991):** *La formación de las sociedades complejas*. Ed. Crítica. Barcelona.
- CLARKE, D. L. (1976) :** « The Beaker network-social and economic models », en Lanting, J.N. y van der Waals, J.D. (comps.) : *Glockenbecher Symposium, Oberreid, 1974*. Fibula-van Dishoeck, Bussum/Haarlem : 459-477.
- CLARKE, D.V. ; COWIE, T.G. ; FOXON, A, (1985) :** *Symbols of Power at the Time of Stonehenge*. Edimburg. National Museum of Antiquities of Scotland.

DELGADO, M.; FERNÁNDEZ, J.M.; JIMÉNEZ, P.; MORENO, C.; DE LA PEÑA, C., (1987): "Materiales de la Colección Sanz de Mejorada del Campo (Madrid)". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, pp.: 39-49.

DELIBES DE CASTRO, G. (1977): *El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte Española*. Studia Archaeologica, 46. Universidad de Valladolid.

(1979): "Hallazgo campaniforme en Villaverde de Íscar (Segovia)". *B.S.A.A.*, XLV, pp.: 5-18.

(1987a): "Sobre los enterramientos del grupo campaniforme de Ciempozuelos: diversidad y tradición". En: M. Fernández-Miranda (ed.) *El Origen de la Metalurgia en la Península Ibérica. II.Seminario de la Fundación Ortega y Gasset*, Oviedo: 37-51.

(1987b): "¿El significado del campaniforme de Ciempozuelos?". En: Waldren, W.H.; Kennard, R.C. (eds.) *Bell Beakers of the Western Mediterranean. Definition, Interpretation, theory and new site data. The Oxford International Conference, 1986*. B.A.R International Series (331 i): 23-24.

DELIBES, G., SANTONJA, M. (1987): "Sobre la Supuesta Dualidad Megalitismo/Campaniforme en la Meseta Superior Española". En: Waldren, W.H.; Kennard, R.C. (eds.) *Bell Beakers of the Western Mediterranean. Definition, Interpretation, theory and new site data. The Oxford International Conference, 1986*. B.A.R International Series (331 i): 173-206.

DELIBES, G.; HERRÁN, J.I.; de SANTIAGO, J.; del VAL, J. (1995): "Evidence for Social Complexity in the Copper Age of the Northern Meseta". En: K.T. Lillios (ed.) *The Origins of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia*. Michigan, Ann Arbor: 44-63.

DELIBES, G.; FERNÁNDEZ, J.; FONTANEDA, E.; ROVIRA, S. (1999): *Metalurgia de la Edad del Bronce en el Piedemonte meridional de la Cordillera Cantábrica*. Arqueología en Castilla y León, Monografías, 3. Junta de Castilla y León, Salamanca.

DELIBES, G.; FERNÁNDEZ, J. (2000): "La trayectoria cultural de la Prehistoria Reciente (6400-2500 BP) en la Submeseta Norte española: principales hitos de un proceso". En: *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular. Vol IV*. ADECAP. Porto, pp.: 95-122.

DÍAZ-del-RÍO, P. (2001): *La formación del paisaje agrario. Madrid en el III y II milenios BC*. Arqueología, Paleontología y Etnografía, 9. Comunidad de Madrid. Madrid.

(2006): "An appraisal of social inequalities in Central Iberia (c. 5300-1600 CAL BC)". En: Díaz-del-Río, P.; García Sanjuán, L. (eds.): *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. Oxford, B.A.R. International Series(S1525): 67-79.

ETXEBERRÍA, F. (2007): "Arqueología de la Muerte". *La Tierra te Sea Leve. Arqueología de la Muerte en Navarra*. Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Turismo, Institución Príncipe de Viana. Estella-Lizarra, pp.: 14-27.

FABIÁN GARCÍA, J.F., (1992): "El enterramiento campaniforme del Túmulo I de Aldeagordillo (Ávila)". *B.S.A.A.*, LVIII, pp.: 97-132.

(1995): *El aspecto funerario durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en el Sur de la Meseta Norte. El enterramiento colectivo en fosa de El Tomillar (Bercial de Zapardiel, Ávila) en el marco cultural de la Prehistoria Reciente del Sur de la Meseta Norte española.* Universidad de Salamanca. Col. Estudios Históricos y Geográficos nº 93.

(2006): *El IV y el III Milenio AC en el Valle Amblés (Ávila).* Monografías, Arqueología en Castilla y León, nº 5.

FITZPATRICK, A.P. (2002): "The Amesbury Archer: a well-furnished Early Bronze Age Burial in southern England". *Antiquity*, 76, pp.: 629-639.

FOKKENS, H.; ACHTERKAMP, Y.; KUIJPERS, M. (ep.): "Bracers or bracelets? About the functionality and meaning of Bell beaker wrist-guards". Disponible en: <https://www.surfgroepen.nl/sites/beakernetwerk/default.aspx>

FURESTIER, R. (2007): *Les industries lithiques campaniformes du sud-est de la France.* B.A.R. International Series (1684) Oxford.

GALINDO, L.; MARCOS, V.; LORENTE, M. (2007): "Soto del Henares: aproximación a un poblado de recintos". *IV Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid.* Resúmenes. Alcalá de Henares: 53-55.

GALLAY, G.; SPINDLER, K.; TRINDADE, L.; VEIGA FERREIRA, O. da (1973): *O Monumento pré-histórico de Pai Mogo (Lourinhã).* Associação dos Arqueólogos Portugueses. Lisboa.

GARRIDO-PENA, R.; ROJO-GUERRA, M.A; GARCÍA-MARTÍNEZ, I. (2005): "El Campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica". En: M.A. Rojo-Guerra, R. Garrido-Pena e I. García Martínez (coords.): *El campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo.* Universidad de Valladolid-Junta de Castilla y León. Valladolid, pp.: 412-456.

GARRIDO-PENA, R. (1994): "El fenómeno campaniforme en la región de Madrid: actualización de la evidencia empírica y nuevas propuestas teóricas". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas* 9: 67-90.

(1999): *El Campaniforme en la Meseta: Análisis de su Contexto Social, Económico y Ritual.* Tesis Doctoral. Departamento de Prehistoria, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid. Formato electrónico.

(2000): *El campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c. 2500-2000 AC).* BAR International Series 892. Oxford.

(2005): "El laberinto campaniforme: breve historia de un reto intelectual". En: M.A. Rojo-Guerra, R. Garrido-Pena e I. García Martínez (coords.): *El campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo.* Universidad de Valladolid-Junta de Castilla y León. Valladolid, pp. 29-44.

(2006): "Transegalitarian societies: an ethnoarchaeological model for the analysis of Copper Age Bell Beaker using groups in Central Iberia". En: Díaz-del-Río, P.; García Sanjuán, L. (eds.): *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. Oxford, B.A.R. International Series (S1525): 81-96.

(2007): "El fenómeno campaniforme: un siglo de debates sobre un enigma sin resolver". En C. Cacho, R. Maicas, M.I. Martínez y J.A. Martos (coords.): *Acercándonos al pasado: Prehistoria en 4 actos*. Museo Arqueológico Nacional. Ministerio de Cultura. Madrid.

GÓMEZ, J..; SANZ, M^o.P. (1994): "Valdeprados (Aldea del Rey Niño, Ávila): un nuevo enterramiento en la submeseta Norte". *Cuadernos Abulenses*, nº 21 (Enero-Junio). Institución Gran Duque de Alba. Excma. Diputación Provincial de Ávila, pp.: 81-132.

GONÇALVES, J.LM. (1992): "Grutas artificiais da Quinta das Lapas (Monte Redondo-Torres Vedras)". *Setúbal Arqueológica*, vol. IX-X, 1992, pp. 247-276.

GONÇALVES, V.S. (2005): *Cascais há 5000 anos*. Cascais, Câmara Municipal.

GUILAINE, J.; ZAMMIT, J. (2002): *El camino de la guerra. La violencia en la Prehistoria*. Ariel. Barcelona.

HARRISON, R.J. (1974) : "Origins of Bell Beaker Cultures", *Antiquity*, XLVIII : 99-109.

(1977) : *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. American School of Prehistoric Research Bulletin, 35, Cambridge-Masachussets.

(1980) : *The Beaker Folk. Cooper Age archaeology in Western Europe*. London, Thames and Hudson.

(1988) : "Bell Beakers in Spain and Portugal : working with radiocarbon dates in the 3rd millenium B.C." *Antiquity*, 62 (236) : 464-472.

HARRISON, R., MEDEROS, A. (2001): "Bell Beakers and Social Complexity in Central Spain". *Bell Beakers Today. Pottery, people, culture, symbols in prehistoric Europe. Proceedings of the International Colloquium. Riva del Garda (Trento, Italy) 11-16 May 1998*: 111-124.

HELENO, M. (1942): "Gruta artificial da Ermegeira". *Ethos* (2): 449-462

JIMÉNEZ SANZ, P.J. (1997): "El campo tumular de La Mestilla-Abadón (Anguita, Guadalajara)". En: Balbín, R. de; Bueno, P. (eds.) *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo II- Neolítico, Calcolítico y Bronce*, Fundación Rei Alfonso Henriques, Zamora, pp.: 333-346.

JIMÉNEZ SANZ, P.J.; ALCOLEA GONZÁLEZ, J.J. (2002): "Excavaciones arqueológicas en la Cueva del Destete (Valdepeñas de la Sierra, Guadalajara): cuestiones preliminares". *Actas del Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara*. Madrid: 293-308.

J.M. ROJAS ARQUEOLOGÍA (s/f). "Con los Pies en la Tierra. Una visión de la Prehistoria en La Sagra". Tríptico de la Exposición sobre las excavaciones arqueológicas

en los yacimientos de *Las Mayores* y *La Paleta* (Numancia de la Sagra, Toledo). 17 de abril al 16 de junio de 2007.

KINNES, I. (1975): "Monumental function in British Neolithic burial practices". *World Archaeology* 7 (1): 16-29.

KUNST, M. (2001): "Invasion? Fashion? Social Rank? Consideration concerning the Bell Beaker phenomenon in Cooper Age fortifications of the Iberian Peninsula". *Bell Beakers Today. Pottery, people, culture, symbols in prehistoric Europe. Proceedings of the International Colloquium. Riva del Garda (Trento, Italy) 11-16 May 1998*: 81-90.

LEISNER, V. (1965): *Die Megalithgräber Der Iberischen Halbinsel: der Western*. Madrider Forschungen, Band 1, Berlin.

LEISNER, V.; ZBYSZEWSKI, G.; VEIGA FERREIRA, O., da (1961): *Les Grottes Artificielles de Casal do Pardo (Palmela) et la Culture du Vase Campaniforme*. Serviços Geológicos de Portugal, Memória nº 8 (Nova Serie).

LEISNER, V.; DO PAÇO, A.; RIBEIRO, L. (1964): *Grutas Artificiais de São Pedro do Estoril*. Fundação Calouste Gulbenkian. Lisboa.

LEISNER, V.; ZBYSZEWSKI, G.; VEIGA FERREIRA, O. da (1969): *Les Monuments Préhistoriques de Praia das Maças et de Casainhos*. Serviços Geológicos de Portugal. Memória nº 16 (Nova Serie).

LEITAO, M.; NORTH, C.T.; NORTON, J.; VEIGA FERREIRA, O. da; ZBYSZEWSKI, G. (1984): "The prehistoric burial cave at Verdelha dos Ruivos (Vialonga), Portugal". En: Guilaine, J. (Dir.) *L'Age du Cuivre Européen. Civilisations a Vases Campaniformes*. Ed. CNRS, París: 221-239.

LIESAU, C.; BLASCO, C. (2006): "Depósitos con fauna en yacimientos del Bronce Medio en la Cuenca del Tajo". *Animais na Pré-história e Arqueologia da Península Ibérica. Actas dos IV Congresso de Arqueologia Peninsular*. Universidade do Algarve. Braga, pp.: 81-92.

LORIANA, MARQUÉS de (1942): "Nuevos hallazgos del vaso campaniforme en la provincia de Madrid". *Archivo Español de Arqueología*, XV, pp.: 161-167.

LOSADA, H. (1976): "El dolmen de Entretérminos (Madrid)". *Trabajos de Prehistoria*, 33, pp.: 209-226.

MALUQUER DE MOTES, J. (1960): "Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la Meseta". *Zephyrus*, XI, pp.: 119-130.

MARTÍN BAÑÓN, A. (2007): "Yacimiento de El Congosto (Rivas-Vaciamadrid). La fase neolítica". *Actas de las Segundas Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Madrid, pp.: 201-205.

MARTÍN VALLS, R.; DELIBES DE CASTRO, G. (1974/1989): *La cultura del Vaso Campaniforme en las campiñas meridionales del Duero: el enterramiento de Fuente Olmedo (Valladolid)*. Monografía nº 1 del Museo Arqueológico de Valladolid. La fecha de 1989 indica la de la reedición aumentada de esta obra.

OÑATE, P.; SÁNCHEZ, M.; PENEDO, E.; SANGUINO, J. (2001): "Hallazgo de un enterramiento campaniforme en la iglesia catedral de Santa María Magdalena de Getafe (Madrid)". *Bolskan*, 18: 349-356.

PENEDO COBO, E. (2005): "Estrategias de actuación sobre grandes yacimientos arqueológicos en el área periurbana de Madrid: Pau Arroyo Culebro y Campa logística de Ciempozuelos". *Actas de las Primeras Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Madrid: 69-89.

RIAÑO, J.F.; RADA Y DELGADO, J.D.; CATALINA GARCÍA, J. (1984): "Hallazgo prehistórico de Ciempozuelos". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXV, pp.: 436-450.

ROBERTSON-MACKAY, M.E. (1980): "A `head and hooves´ burial beneath a round barrow at Hemp Knoll, near Avebury, Wiltshire". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 46: 123-176.

ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M. (1984): *El Vaso Campaniforme en la Provincia de Toledo*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad Complutense de Madrid.

ROJO, M.A.; KUNST, M.; GARRIDO-PENA, R.; GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I.; MORÁN, G. (2005): *Un desafío a la eternidad: tumbas monumentales del Valle de Ambrona*. Memorias, Arqueología en Castilla y León, nº 14. Soria.

ROMERO SALAS, H. (2004): "Edar Culebro 2". *Anuario de Actuaciones Arqueológicas y Paleontológicas de la Comunidad de Madrid 2006*. <http://213.4.104.210/cgi-bin/WebObjects/arqueologiaCAM.woa/2/wo/rahplHuy50kde0t8OEG9zg/2.5>

ROVIRA, S.; MONTERO, I. (1994): "Metalurgia campaniforme y de la Edad del Bronce en la Comunidad de Madrid". En: BLASCO BOSQUED, C. (ed.) (1994): *El Horizonte Campaniforme en la Región de Madrid en el Centenario de Ciempozuelos*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp.: 137-171.

RUIZ FERNÁNDEZ, F. (1975): "Una Necrópolis de la Edad del Bronce en Yuncos (Toledo)". *Sautuola*, I, pp.: 117-133.

SALANOVA, L. (1998): "Le statut des assemblages campaniformes en contexte funéraire: la notion de "bien de prestige"". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, tome 95, nº 3: 315-326.

(2000): "La diffusion du campaniforme en Europe: comment? Pourquoi?" *Actes des congrès nationaux des sociétés historiques et scientifiques*, 125 em. Lille: 475-483.

(2001): "Technological, ideological or economic European union? The variability of Bell Beaker decoration". *Bell Beakers Today. Pottery, people, culture, symbols in prehistoric Europe. Proceedings of the International Colloquium. Riva del Garda (Trento, Italy) 11-16 May 1998*: 91-102.

(2003): "Heads North : analysis of Bell Beaker graves in western Europe." *Journal of Iberian archaeology*, N°. 5, pp.: 163-170.

(2007): "Les sépultures campaniformes: lecture sociale". En Guilaine, J.: *Le Chalcolithique et la Construction des Inégalités. Le Continent Européen*. Editions Errance. Paris, pp.: 213-228.

SHENNAN, S.J. (1976): "Bell Beakers and their context in central Europe". En: LANTING, J.N.; VAN DER WAALS, J.D. (eds.): *Glockenbeckersymposion (Oberreid, 1974)*, pp. 231-240.

(1982): "Ideology, change and the European Early Bronze Age". En Hodder, I. (ed): *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge University Press.

SHERRATT, A. (1981): "Plough and pastoralism: aspects of the secondary products revolution". En I. Hodder, G Isaac y N. Hammond (eds.): *Pattern of the past. Studies in Honour of David Clarke*. Cambridge. C.U.P.: 261-305.

(1987): "Cups that Cheered". En Waldren & Kennard (comps.): *Bell-Beakers of the Western Mediterranean*. B.A.R. International Series, 331, Oxford, pp. 81-114.

SOARES, J. (2003): *Os hipogeus Pré-históricos da Quinta do Anjo (Palmela) e as economías do simbólico*. Museu de Arqueologia e Etnografia do Distrito de Setúbal/Assambleia Distrital de Setúbal. Setúbal.

THOMAS, J. (1987): "Relations of production and social change in the Neolithic of North-West Europe". *Man (N.S.)* n° 22 (3) pp. 405-430.

(1991): "Reading the Body: Beaker Funerary Practice in Britain". En GARWOOD *et alii* (Eds.): *Sacred and Profane. Proceedings of a Conference on Archaeology, Ritual and Religion*. Oxford, 1989. Oxford Committee for Archaeology. Monograph N° 32. pp. 33-42.

(2005): "¿Ceremonias de los Jinetes? De las tumbas megalíticas a los enterramientos campaniformes en la Europa Prehistórica". En M.A. Rojo-Guerra, R. Garrido-Pena e I. García Martínez (coords.): *El campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Universidad de Valladolid-Junta de Castilla y León. Valladolid, pp. 107-135.

THORPE, I. J.; RICHARDS, C.C (1984): "The decline of Ritual Authority and the Introduction of Beakers into Britain", En BRADLEY, R.; GARDINER, J. (eds.): *Neolithic Studies: a Review of Some Current Research*. BAR British Series, 133: 67-84.

VANDER LINDEN, M. (2001): "Beer and beakers: a tentative analysis". En: Gheorghiu, D. (Ed.): *Material, virtual and temporal compositions: on the relationships between objects. Papers from a session held at the European Association of Archaeologist, Fifth Annual Meeting in Bournemouth 1999*. Oxford: British Archaeological Reports (International Series, 935): 45-51.

(2006): *Le phénomène campaniforme dans l'Europe du 3ème millénaire avant notre ère. Synthèse et nouvelles perspectives*. Oxford: British Archaeological Reports (International Series, 1470).

(2007): "For equalities are plural: reassessing the social in Europe during the third millennium BC". *World Archaeology* Vol. 39(2): 177-193.

VÁZQUEZ CUESTA, A. (2005): "Alcohol y Campaniforme". *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 13, pp. 87-114.

VEIGA FERREIRA, O, da (1966): *La Culture du Vase Campaniforme au Portugal*. Serviços Geológicos de Portugal. Memória N.º. 12 – (Nova Série). Lisboa.

VEIGA FERREIRA, O. da; ZBYSZEWSKI, G.; LEITAO, M.; NORTH, C.T.; REYNOLDS, H. (1975): "The Megalithic Tomb of Pedra Branca, Portugal. Preliminary Report". *Proceedings of Prehistoric Society*, 41: 167-178.

WESSEX ARCHAEOLOGY

<http://www.wessexarch.co.uk/projects/amesbury/archer.html> (5 de abril de 2008).

TABLAS Y FIGURAS.

Tumba	NMI	Sexos	Edades	Primario	Secundario	Estructura
Valle de las Higueras (VH) 3a	2	-	Infantiles	■	■	Cueva Artificial
VH 3b	3	♀	Adulto Infantiles	■	■	Cueva Artificial
VH 3c	2	♂♂	Adultos	■	■	Cueva Artificial
VH. Cueva 5	2	♂	Adultos	■	■	Cueva Artificial
El Castillejo	2	♂	Adultos	■	■	Túmulo
Salmedina 1	2	-	Infantil + ¿?		■	¿Fosa?
Salmedina 2-3	¿6?	-	-	■	■	¿Hipogeo?
J.Fco Sánchez	2		Adulto Infantil	¿■?	¿■?	¿Fosa?
Arenero Soto	1	♂	Adulto	■		Fosa
Getafe	1		Adulto	¿■?		Fosa
C. Yeseras Covacha 1	1+1 en cierre	♂-	Adulto	■	■	covacha
C. Yeseras Covacha 2	3	♂♀-	Adultos	■	■	Covacha
Destete	4	-	-		■	Cueva Natural

Tabla 1. Yacimientos funerarios campaniformes individualizados del tramo medio-alto de la cuenca del Tajo con excavación científica y publicación.

Yacimiento	Puñal	Palmela	Punzón	Brazal	Botón	P. Flecha	oro	Otros
VH. Cueva 1	■	■	-	-	-	■	-	■
VH Cueva 7	-	-	-	-	-	-	-	-
VH. 3a	-	-	-	-	-	-	-	■
VH. 3b	-	-	-	-	-	-	-	-
VH. 3c	-	-	-	-	-	-	-	-
VH. Cueva 5	-	-	-	-	-	-	-	-
Castillejo	-	-	■	-	-	-	-	-
Getafe	-	-	-	-	-	-	-	-
J.Fco.Sánchez	-	-	-	-	-	-	-	-
A.Soto	-	-	-	-	-	-	-	-
Salmedina 1	-	-	-	-	-	-	-	-
Salmedina 2-3	■	-	■	-	■	-	■	-
C. Yeseras Covacha 1	-	-	-	-	-	-	-	-
C. Yeseras Covacha 2 Muerto 3	-	-	■	-	-	-	-	■
Camino Yeseras Covacha 2 Muerto 2	-	-	-	-	-	-	-	-
Destete	-	-	-	-	-	-	-	-

Tabla 2. Tabla "control". Materiales campaniformes por enterramiento/estructura de yacimientos excavados científicamente en el tramo medio-alto de la Cuenca del Tajo.

	Metal	Brazal	Botón
Yacimientos Excavados zona centro	25%	0%	6'25%
Total Tajo español	29%	7'8%	5'8%

Tabla 3. Comparativa entre los materiales aportados por yacimientos funerarios campaniformes excavados científicamente en la zona medio-alta de la cuenca del Tajo y el total de materiales de la cuenca española del Tajo en su conjunto. Sólo se atiende a la presencia de cada tipo de material por cada uno de los contextos considerados, y no al número de piezas.

Yacimiento	Vaso	Cazuela	Cuenco	Puñal	Palmela	Oro
Valdeprados	■		■	■	■■■	■
Prado de La Nava	■	■	■		■■	
Los Pasos	■		■		■	
VH Cueva 7*	■					
VH Cueva 3, 3C*	■	■	■			
Juan Ron*	■		■■			■

Tabla 4. Ajueres individualizados con cerámica campaniforme lisa del interior Peninsular. *Valle del Tajo, resto cuenca del Duero. A partir de: Gómez, Sanz (1994), Benet *et alii* (1997), Delibes (1977), Bueno *et alii* (2007); Bueno *et alii* (1998, 2005a).

Yacimiento	Orientación	Puñal	Otro Metal	Sexo	Edad
Salmedina 2-3	S-N	x	-	-	-
Arenero Soto	N-S	-	-	♂	Adulto
J.Fco. Sánchez	SE-NE	-	-	♂♂?	Joven-adulto
C.Yeseras Covacha1	O-E	-	-	♂♂?	Adulto
C.Yeseras Covacha2	E-O	-	x	♂♂? + ♀♀?	Adultos
Castillejo	NE-SO	-	♂x?	♂+♂	Adulto y adulto joven
VH. 3a	SE-NO	-	-	-	Niño
VH.3c	SE-NO	-	-	♀	Adulto
VH. Cueva 5	E-O O-E	-	-	♂+♂?	Adultos

Tabla 5. Orientación de las inhumaciones campaniformes del tramo medio-alto de la cuenca del Tajo.

Site	C14 origin	Bell Breaker Material	Tomb	Burials	Sample Material and Lab.Nr.	Uncal.bp	Cal BC (95.4%)	References
Cerro de la Cabeza Fosa 1	Burial 3		Pit grave	6	Human bone Beta-109830	4020 ± 50	2855-2409	Fabián García, 2006: 309
Cerro de la Cabeza Fosa 2.	Burial		Pit grave	1	Human bone Beta-109828	4010 ± 50	2840-2348	Fabián García, 2006: 311
El Tomillar Fosa 13	¿?	¿?	Pit grave	Collective	Human bone Beta-154455	3970 ± 70	2839-2210	Fabián, 2006: 446
Cerro de la Cabeza Fosa 1	Burial 4		Pit grave	6	Human bone Beta-109827	3970 ± 50	2620-2290	Fabián García, 2006: 309
Valle de las Higuera Cueva 7	Beaker burial from the base of chamber	■	Artificial Cave	¿1?	Human bone Beta-216245	3970 ± 40	2579-2345	Bueno <i>et alii</i> , 2007: 787
El Tomillar Fosa 13	¿?	¿?	Pit grave	Collective	Human bone Beta-154454	3960 ± 40	2576-2341	Fabián, 2006: 446
Camino de las Yeseras Fondo 139 *	¿?	¿*	Pit grave	Collective	Bone (ref)	3920 ± 40	2562-2290	Blasco <i>et alii</i> , 2007: 161
Valle de las Higuera Cueva 1	Burial from the base of Central Chamber	■	Artificial Cave	1-9	Human bone Beta-145275	3890 ± 40	2474-2210	Bueno <i>et alii</i> , 2005: 74
Pajares de Adaja	Burial	■	Pit grave	¿1?	Human bone	3870 ± 50	2472-2202	Delibes <i>et alii</i> , 1999: 162
La Sima III	Beaker burials before the entrance of ancient tholos	■	Tholos	>2?	Human bone KIA-18000	3862 ± 28	2463-2210	Rojó <i>et alii</i> 2005: 107
Valle de las Higuera, Cueva 3	Burial from Central Chamber. Burial 9	■	Artificial Cave	10	Human bone Beta-205141	3860 ± 40	2465-2206	Bueno <i>et alii</i> , 2005: 82 Nota 1
La Sima III	Beaker burials before the entrance of ancient tholos	■	Tholos	¿>2?	Human bone KIA-17999	3860 ± 30	2463-2209	Rojó <i>et alii</i> . 2005: 107
Cerro de la Cabeza Enterramiento 4	Primary Burial		Pit grave	1+1	Human bone Beta-109831	3850 ± 60	2472-2141	Fabián García, 2006: 316
Villaverde de Iscar	Burial	■	Pit grave	1	Human bone GrA-6288	3840 ± 50	2465-2146	Delibes, Guerra, 2005: 539
El Tomillar Fosa 4	Charcoal from pit		Pit grave		Charcoal GrN-17345	3830 ± 95	2567-2025	Fabián, 1995: 40
Valle de las Higuera, Cueva 3	Burial from Antechamber	■	Artificial Cave	7	Human bone Beta-157732	3830 ± 40	2460-2147	Bueno <i>et alii</i> , 2005: 76
Cerro de la Cabeza Enterramiento 3	Burial		Pit grave	1	Human bone Beta-109829	3820 ± 60	2467-2060	Fabián García, 2006: 313
El Castillejo	Beaker burial done at SE of ancient chamber	■	Mound	2	Human bone Beta-145274	3810 ± 70	2467-2041	Bueno <i>et alii</i> , 2000: 59
Valle de las Higuera, Cueva 3	Burial from Niche 3C	■	Artificial Cave	3	Human bone Beta-157730	3810 ± 40	2458-2137	Bueno <i>et alii</i> , 2005: 76
Valle de las Higuera Cueva 5	Beaker Burial from Chamber	■	Artificial Cave	2	Human bone Beta-157729	3790 ± 40	2402-2045	Bueno <i>et alii</i> , 2005: 77
El Tomillar Fosa 4	Charcoal from pit		Pit grave	11	Charcoal GrN-17344	3780 ±100	2476-1937	Fabián, 1995: 40
Camino de las Yeseras Cabaña 5**	Burial in pit-cave nº 2	■	Small- artificial cave	3	Human bone Beta-184837	3740 ± 40	2285-2030	Blasco <i>et alii</i> , 2007: 161
Aldeagordillo Túmulo 1	Burial 3	■	Mound	3+1	Human bone Beta-83083	3690 ± 50	2271-1937	Fabián García, 2006: 323
Aldeagordillo Túmulo 1	Associated fire	■	Mound		Charcoal GrN-19167	3685 ± 25	2191-1978	Fabián García, 2006: 324
Valle de las Higuera, Cueva 3	Burial from Central Chamber. Burial 5	■	Artificial Cave	10	Human bone GX-29950	3650 ± 40	2140-1914	Bueno <i>et alii</i> , 2005: 75
Aldeagordillo Túmulo 1	Associated Fire	■	Mound	3+1	Charcoal Beta-83086	3510 ± 70	2029-1667	Fabián García, 2006: 325

Tabla 6. Dataciones de contextos funerarios campaniformes y no campaniformes del interior peninsular. III milenio cal a.C., con especial atención a la segunda mitad del mismo.

*Los datos sobre dicha tumba son un tanto confusos; en Blasco *et alii*, (2007: 161) se presenta como "Fondo 139 Enterramiento colectivo fosa campaniforme" y, junto a la datación radiocarbónica que aquí hemos reflejado, se añaden 2 dataciones por TL. Estas dataciones de TL coinciden plenamente con las aportadas por Liesau y Blasco (2007: 82) para un fondo de enterramiento colectivo de este mismo yacimiento sin ajuares o materiales diagnósticos, pero no se da referencia de laboratorio para la datación, por lo que no se resuelve la incertidumbre. En el texto de Blasco *et alii* (2007: 154) se alude a una fosa de enterramiento colectivo, la nº 198, sin material campaniforme, pero contemporánea a él según datación radiocarbónica, lo señalamos aquí por la importancia que tiene para nuestro argumento, aun desconociendo dicha datación, pues no se adjunta ninguna correspondiente al fondo 198 en la tabla de dataciones que aportan los autores (Blasco *et alii*, 2007: 161).



** En la publicación de Blasco *et alii* (2005: 462) se ofrece datación radiocarbónica para el enterramiento 3 de la fosa-covacha 2 de la Cabaña 5. Dicha fecha es, sin que conozcamos la referencia de laboratorio de Beta Analytic de 3650 ± 40 BP. Esta fecha está igualmente publicada en Liesau y Blasco (Calcolítico animales: 82). En Blasco *et alii*, (2007: 161) esa fecha no aparece, pero tenemos datación para esa covacha, sin especificar el enterramiento (hay 3 individuos) que, al ser la publicación más reciente, es la que hemos anotado en el cuadro, con su respectiva referencia de laboratorio.

Fig. 1. Área geográfica considerada y número de dataciones aportada por cada provincia (Toledo, Madrid, Soria Segovia y Ávila) a la tabla anterior.

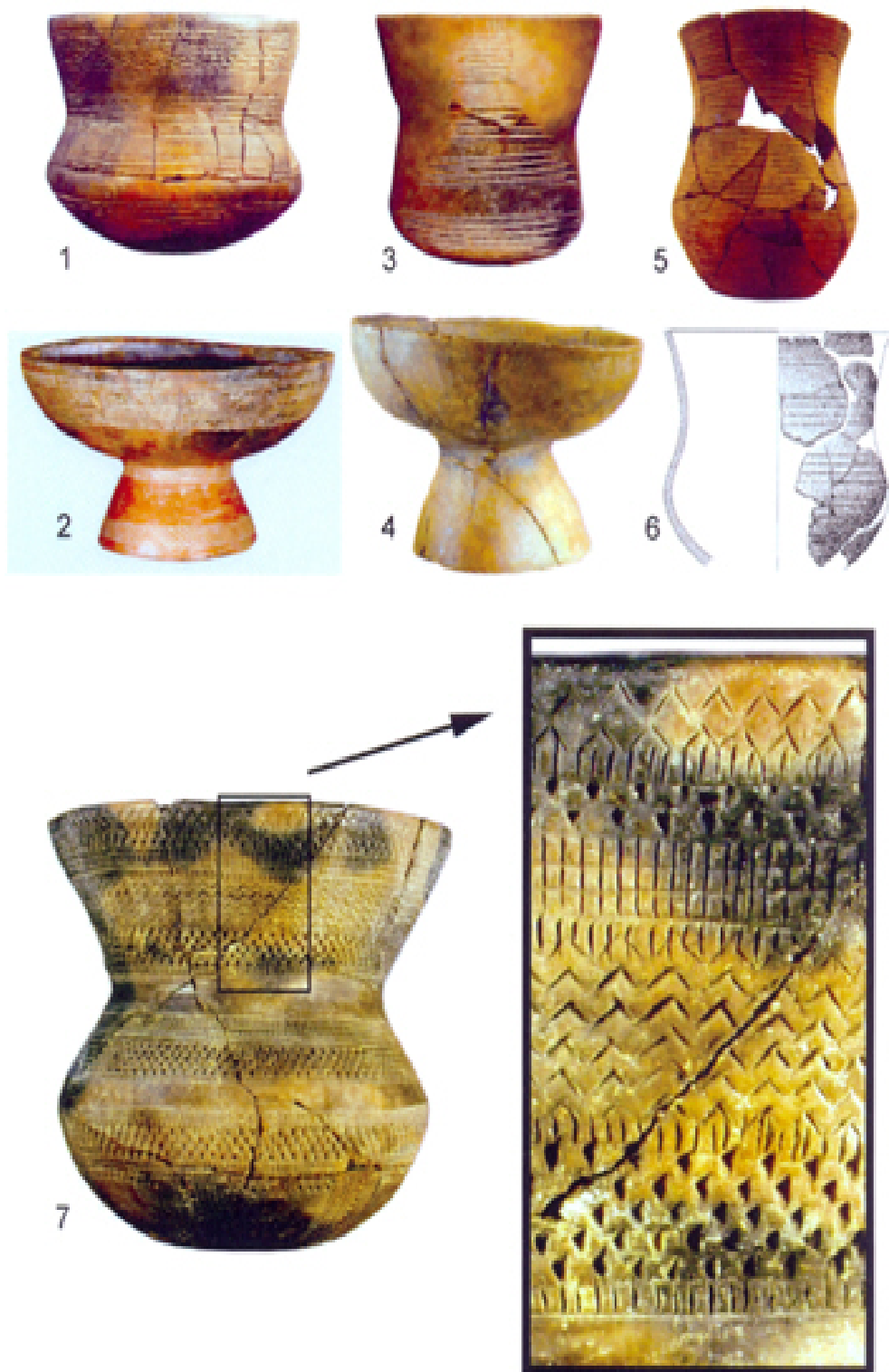


Figura 2. Selección de vasijas campaniformes con diversa inversión decorativa procedentes de: São Pedro do Estoril (1 y 2), Alapraia 2 (3), Porto Covo (4); La Sima III (5 y 6) y Cueva 5 de Valle de las Higueras (7). Números 1, 2, 3 y 4 a partir de Gonçalves, V.S. (2005: 136; 140, 159, 163); números 5 y 6 (Rojo *et alii*, 2005: 119, 156); número 7, fotografía del autor de este trabajo con permiso de P. Bueno Ramírez.

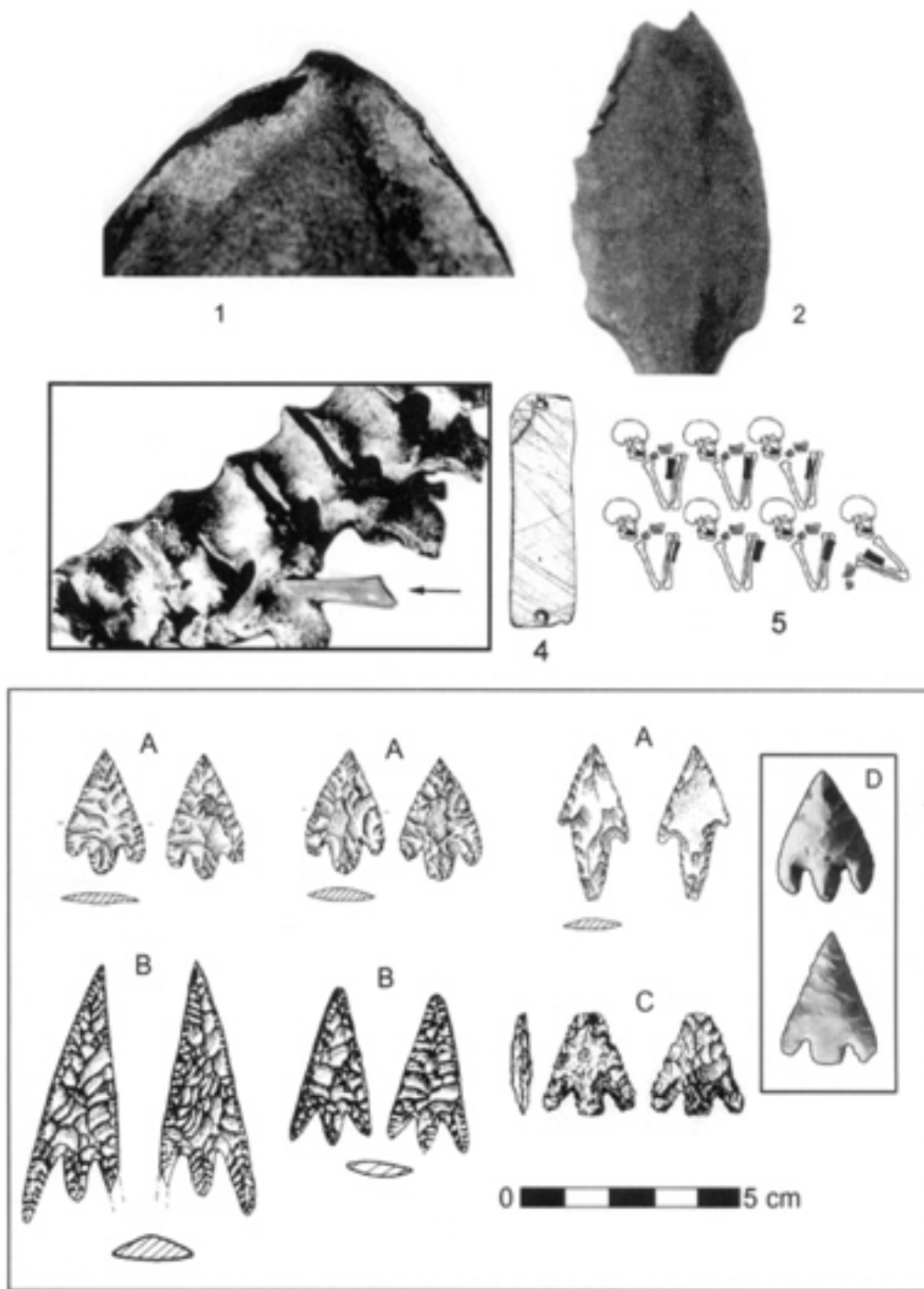


Fig. 3. 1-Palmela de Dureyu (de Blas, Rovira, 2005: 290); 2- Palmela de La Sima III (Rojo et alii, 2005: 138); 3- Hoja de cobre clavada en columna vertebral humana, III milenio a.C. (Guilaine, Zammit, 2002: lámina 19, modificada). 4- Brazal de Fuente Olmedo (Martín Valls, Delibes de Castro, 1989: 24); 5- Diversas posiciones documentadas del brazal de arquero en relación al antebrazo (modificado de Fokkens et alii, ep.) **Recuadro**, puntas de flecha campaniformes del interior peninsular: **A)** La Sima III (Rojo et alii, 2005: 155, 157), **B)** Valle de las Higueras Cueva 1 (Bueno et alii, ep); **C)** Fuente Olmedo (Delibes, 1977: 67); **D)** Ejemplares de puntas procedentes del ajuar del Arquero de Amesbury, modificadas de Wessex Archaeology (2002).

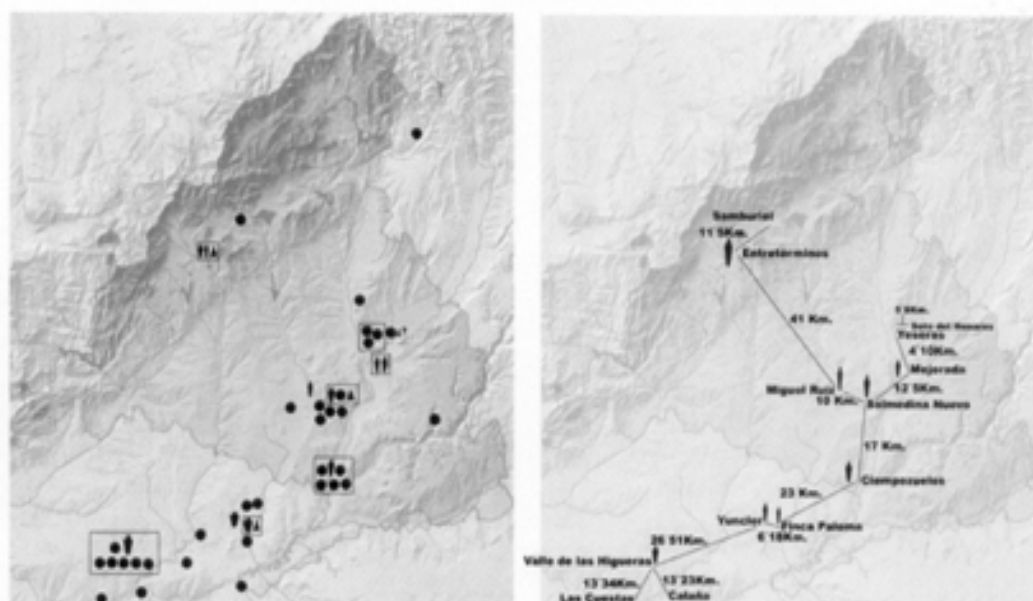
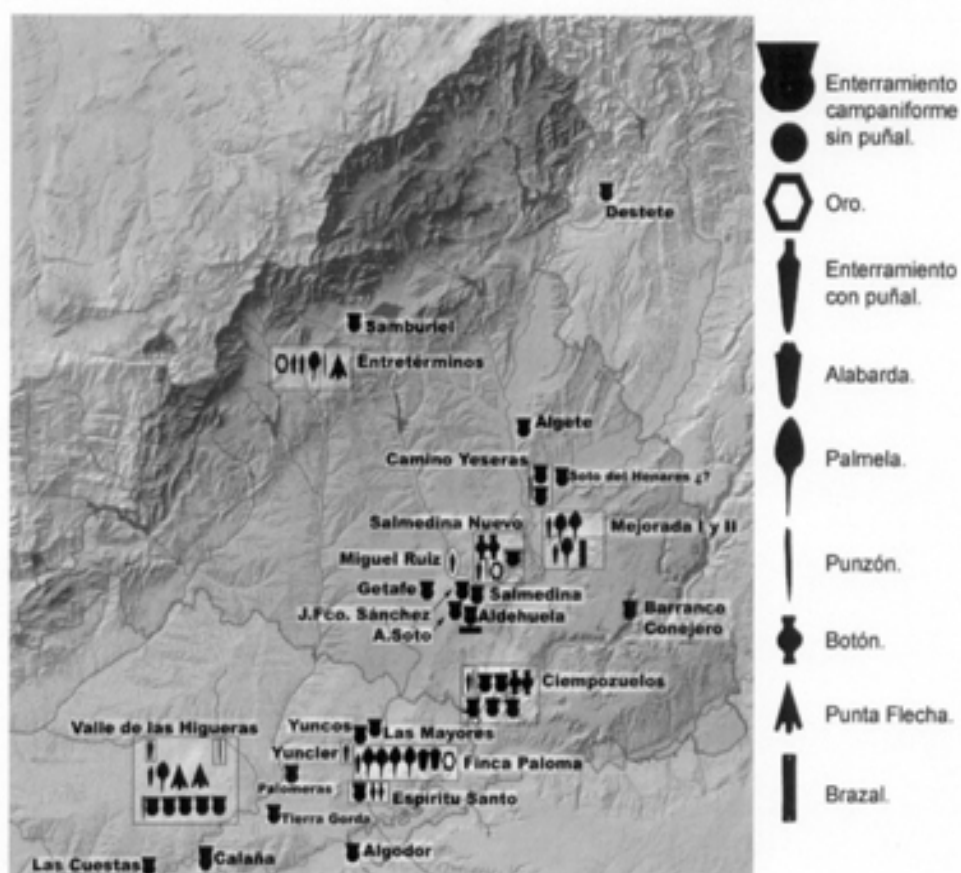


Figura 4. Arriba: distribución de enterramientos y posibles enterramientos campaniformes y sus materiales asociados en la cuenca medio-alta del Tago (Este de Toledo, Madrid, Oeste de Guadalajara). Abajo, izquierda: distribución de enterramientos campaniformes con y sin puñal. Abajo derecha: distancia entre yacimientos funerarios con puñal. La naturaleza funeraria de Finca Paloma no está garantizada, pero la muy notable amortización de ítems metálicos que supone, en un entorno ricamente nutrido de evidencias campaniformes, hacen conveniente su inclusión en estos mapas.

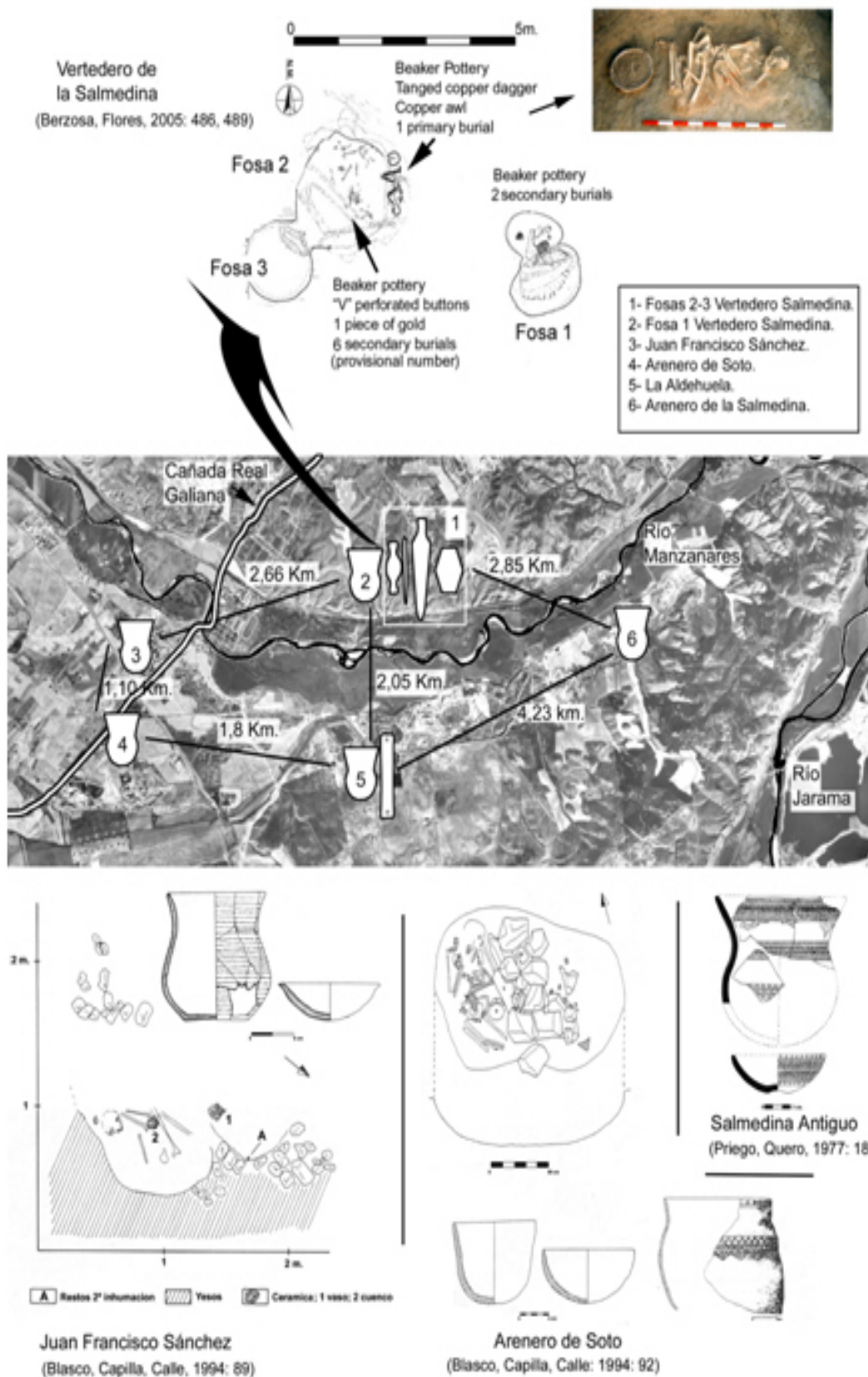


Figura 6. Polimorfismo funerario compartitome y distribución desigual de aljares en el tramo final del río Manzanares (Madrid).

	Yacimiento	tipo	Cerámica	Puñal	Palmela	Punzón	Oro	Brazal	Botón	P.Flecha	Otros
1	Mestilla-Abadón	Cairn	■	x	x	x	x	x	x	x	■
2	Destete	Cueva	■	x	x	x	x	x	x	x	X
3	Entretérminos	Dolmen	■	■	¿?	¿?	■	-	-	¿?	■
4	Barranco Conejero	¿fosa?	■	-	-	-	-	-	-	-	-
5	Camino Yeseras Cab. 5, covacha 1	Covacha individual	■	x	x	x	x	x	x	x	X
6	C.Yeseras Covacha 2 Muerto XX	Covacha	■	x	x	■	x	x	x	x	■
7	C.Yeseras Covacha 2 Muerto XX	Covacha	■	x	x	x	x	x	x	x	x
8	Mejorada 1	¿?	■	■	■	-	-	-	-	-	-
9	Mejorada 2	¿?	■	■	■	-	-	■	-	-	■
10	Salmedina Nuevo Fosa 1	Fosa	■	X	x	x	x	x	x	x	X
11	Salmedina Nuevo 1 Fosa 2	Hipogeo	■	■	x	■	■	x	■	x	X
12	Salmedina Viejo	¿fosa?	■	-	-	-	-	-	-	-	-
13	La Aldehuela	¿fosa?	■	-	-	-	-	■	-	-	■
14	Miguel Ruiz	¿fosa?	■	■	-	-	-	-	-	-	-
15	Arenero Soto	Fosa	■	X	x	x	x	x	x	x	X
16	J.Fco. Sánchez	¿fosa?	■	x	x	x	x	x	x	x	X
17	Catedral Sta. Mª Magdalena	Fosa	■	x	x	x	x	x	x	x	X
18	Ciempozuelos 1	¿fosa? ¿cueva artificial?	■	■	x	■	x	x	x	x	X
19	Ciempozuelos 2	¿fosa? ¿cueva artificial?	■	-	-	-	-	-	¿?	-	-
20	Ciempozuelos 3	¿fosa? ¿cueva art.?	■	-	-	-	-	-	¿?	-	-
21	Algete	¿fosa?	■	-	-	-	-	-	-	-	-
22	Yuncos	Cueva art.	■	-	-	-	-	-	-	-	-
23	Yuncler	Fosa	■	■	-	-	-	-	-	-	-
24	Las Mayores	Fosa	■	¿?	¿?	¿?	¿?	¿?	¿?	¿?	¿?
25	Las Palomeras	¿fosa?	■	-	-	-	-	-	-	-	■
26	C. Espiritu Santo	¿fosa?	■	-	-	-	-	-	-	-	-
27	Finca Paloma	¿funerario?	¿?	■	■	-	■	-	-	-	■
28	Algodor Majazala	¿?	■	-	-	-	-	-	-	-	-
29	Los Molodros	¿?	■	-	-	-	-	-	-	-	■
30	Tierra Gorda	¿?	■	-	-	-	-	-	-	-	-
31	Cabeza Gorda	¿?	-	-	-	-	-	-	-	-	-
32	Las Cuestas	¿fosa?	■	-	-	-	-	-	-	-	-
33	Calaña	¿fosa?	■	-	-	-	-	-	-	-	-
34	El Castillejo	túmulo	■	-	-	¿?	-	-	-	-	■
35	Valle Higueras (VH) Cueva 1	Cueva. art.	■	■	■	x	x	x	x	■	■
36	VH Cueva 7 cámara	Cuev. Art	■	x	x	x	x	x	x	x	x
37	VH. Cueva 3a	Cuev	■	x	x	x	x	x	x	x	■
38	VH Cueva 3c	Cuev. Art	■	x	x	x	x	x	x	x	X
39	VH. 3B	Cuev. Art	■	x	x	x	x	x	x	x	X
40	VH. Cueva 5	Cueva Art.	■	x	x	x	x	x	x	x	X
41	Talavera de la Reina	¿?	■	-	-	-	-	-	-	-	■
42	La Gollilleja	¿?	■	-	-	-	-	-	-	-	■
43	Azután	Dolmen	■	x	x	x	x	x	x	x	■
44	Navalcán	Dolmen	■	x	x	x	x	x	x	x	■
45	Estrella	Dolmen	■	x	x	x	x	x	x	¿?	■
46	Guadalperal	Dolmen	■	x	x	■	x	x	x	¿?	■
47	Plasencia Sur	Tholos	■	¿?	¿?	¿?	¿?	¿?	¿?	¿?	¿?
48	Casas del Monte	cairn	¿?	¿?	¿?	¿?	¿?	■	¿?	¿?	■
49	¿El Conejar?	Cueva	-	-	-	-	-	-	-	-	-
50	Juan Ron I	Dolmen	■	x	x	x	■	x	x	¿?	■
51	Trincones I	Dolmen	■	x	x	x	x	■	x	¿?	■
52	Amieiro anta 5b	Cista	■	x	x	x	x	x	x	x	■
53	Amieiro anta 2	Dolmen	■	■	x	x	x	x	x	x	■
54	C. Espanhola 2	Dolmen	¿?	x	x	x	x	■	x	¿?	■
55	Quinta das Lapas	Cueva art.	■	x	x	x	x	x	x	¿?	■
56	Ermegeira	Cueva Art.	■	-	-	■	■	-	-	¿?	■
57	Portuqueira I	Cueva Nat	■	-	-	-	-	-	-	-	■
58	Gruta da Carrasca	Cueva Nat.	■	-	-	-	-	■	-	-	■
59	Tituaría	Tholos	■	x	■	■	■	x	x	¿?	■
60	Pai Mogo	Tholos	■	■	■	x	x	■	■	¿?	■
61	Agualva	Tholos	■	-	-	-	-	-	-	¿?	■
62	Praia das Maças	tholos	■	■	■	x	x	x	x	¿?	■
63	Charrino	tholos	■	-	-	-	-	■	■	-	■
64	Tholos de Barro	tholos	■	■	■	¿?	■	■	¿?	¿?	■
65	Tholos de Serra das Mutelas	tholos	■	-	■	-	-	-	-	-	■
66	Cabeço de Arruda II	Necrópolis megalítica	■	-	-	-	-	-	■	-	■
67	Poço Velho	Cuevas naturales	■	■	-	■	-	-	-	¿?	■
68	Grutas de Foradouro (I,II)	Cuevas naturales	■	-	-	-	-	-	-	-	■
69	Bela Vista	Megalito	■	-	■	-	■	-	■	¿?	■
70	Gruta do Carvalho	Cueva	■	-	-	-	-	-	-	-	■
71	Gruta da Pernes	Cueva Art.	■	-	-	-	-	-	-	-	■
72	Grutas de Alcobertas	Cuevas nat.	■	-	-	-	-	-	-	-	-
73	Alcobaça	Cuevas nat.	■	■	■	¿?	-	■	¿?	¿?	■
74	Verdelha dos Ruivos	Cueva natural	■	x	■	■	■	x	■	x	■
75	Casal do Penedo	Dolmen	■	-	-	-	-	-	-	-	■
76	Fojo dos Morcegos	Cueva Natural	■	■	-	-	-	■	-	-	■
77	Sao Pedro Do Estoril 1	Cueva Artificial	■	■	-	■	■	■	■	¿?	■
78	Quinta do Anjo 1	Cueva art.	■	-	■	■	■	■	■	¿?	■
79	Quinta do Anjo 2	Cueva art.	■	X	¿?	-	-	-	x	¿?	■
80	Quinta do Anjo 3	Cueva art.	■	X	¿?	■	■	-	-	¿?	■
81	Quinta do Anjo 4	Cueva art.	■	X	■	-	-	-	■	¿?	■

82	Quinta do anjo S/P	sin sep. concreta	■	-	■	■	-	■	-	-	■
83	Monge	Tholos	■	-	-	-	-	-	-	-	■
84	Lapa da Rotura	Cueva Natural	■	-	-	-	-	-	-	-	¿?■
85	Lapa do Fumo	Cueva Natural	■	-	-	■	-	■	-	-	■
86	Grutas dos Capuchos	Cueva artificiale	■	-	-	-	-	-	-	-	■
87	Lapa do Bugio	Cueva Natural	■	-	-	-	-	-	-	¿?	■
88	Porto Covo	Cueva Natural	■	-	■	-	-	-	-	-	■
89	Ponte de Laje	Cueva Natural	■	■	■	■	-	-	-	-	■
90	Alapraia II	Cueva Art.	■	-	-	-	-	■	-	-	¿?
91	Alapraia IV	Cueva Art.	■	-	-	-	-	-	-	-	¿?
92	Carnaixide	Cueva Nat.	■	¿?■	-	-	-	-	-	-	■
93	Sao Martinho de Sintra	Tholos	■	■	■	■	-	■	■	-	¿?
94	Cova da Raposa	Cueva nat.	■	-	-	-	-	-	■	-	■
95	Cova do Bugino	Cueva Nat.	■	-	-	-	-	-	-	-	■
96	Trigache	Necrópolis megalítica	■	-	-	-	-	-	-	-	■
97	Monte Abraao	dolmen	■	-	-	-	-	-	■	-	■
98	Dolmen das Conchadas	dolmen	■	-	-	■	-	■	-	-	■
99	Carenque	Cuevas art.	■	-	-	■	-	■	-	-	¿?
100	Cova da Moura	Cueva Natural	■	-	■	■	■	-	-	-	■

Tabla 7. Yacimientos funerarios con campaniforme de la Cuenca del Tajo.

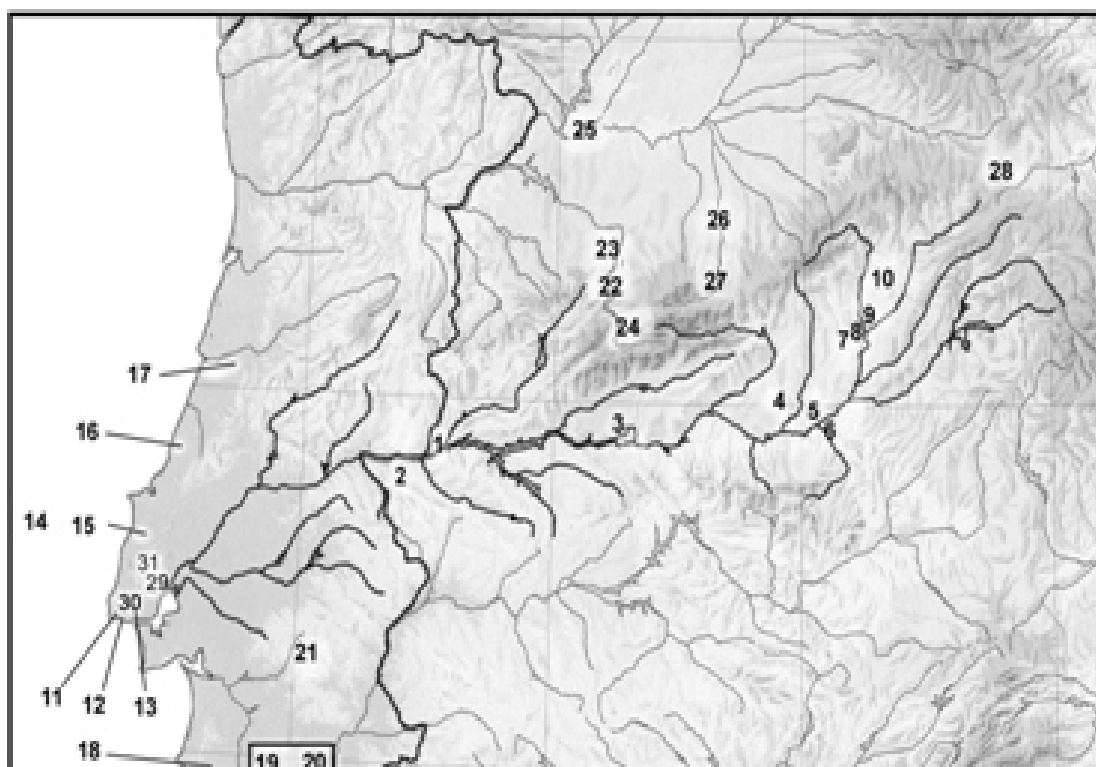


Figura 6. Vasos campaniformes lisos en contexto funerario de la cuenca del Tajo y alrededores. Modificado de: Bueno, Barroso, Vázquez (2008):

-1. Juan Ron I -2. Lagunita III -3. El Guadalperal -4. Valle de las Higueras -5. Tierra Gorda ¿funerary? - 6. Majazala ¿vessel? ¿funerary? - 7. La Aldehuela ¿funerary? -8. Arenero de Soto -9. La Salmedina -10. Algete ¿funerary? -11. Gruta do Porto Covo -12. São Pedro do Estoril -13. Gruta da Ponte do Laje -14. Tholos de Charrifio -15.- Tholos de Barro -16. Gruta da Redondas -17. Gruta de Eira Pedrinha -18. Dolmen de Pedra Blanca -19. Tholos de Monte das Pereiras -20. Tholos de Monte de Outeiro -21. Anta I do Casas do Canal - 22. Dolmen de la Ermita -23. La Veguilla -24. El Prado de la Nava -25. Los Pasos -26. Pajares de Adaja -27. Valdeprados -28. Tholos de La Sima.-29. Verdelha dos Riuivos. -30. Alapraia IV.- 31. Tholos de Tituaría.